EL ASKLEPIOS

Y LA TABLA DE ESMERALDA



HERMES TRIMEGISTO



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL:

Hermes Trimegisto fue un famoso legislador, sacerdote y filósofo egipcio, que vivió hacia el año 7.000 a.C. Hermes enseñó a los hombres la escritura, la música, la medicina, la astronomía, el ceremonial para el culto de los dioses, también enseñó a ciertos discípulos las ciencias secretas, tales como la magia, la alquimia, la astrología. Se dice que escribió treinta y seis libros sobre filosofía, y seis sobre medicina. Gran parte de estas enseñanzas fueron recogidas y redactadas en el Delta del Nilo en los siglos II y III D.C., reorganizadas con el nombre de Hermética y está constituida por tres libros: El Corpus Hermeticum (Poimandres y otros textos), El Asklepios y los Fragmentos de Stobeo. Toda la filosofía hermética se basa en siete principios: el principio del Mentalismo, el principio de Correspondencia, el principio de Vibración, el principio de Polaridad, el principio del Ritmo, el principio de Causa y Efecto y el principio de Generación; explicados de forma magistral en El Kybalion, obra hermética publicada recientemente.

La filosofía hermética es sin duda la corriente esotérica que más ha influido en el esoterismo occidental. Sus textos han sido estudiados por los filósofos a través del tiempo, como Filón de Alejandría, Anaxágoras, Platón en la Grecia antigua; hizo su aporte al cristianismo primitivo así San Agustín hace referencia de ella en *De Civitate dei*, e influyó en otros escritores cristianos como Boecio, Lactancio, Origenes, Dionisio, Juan de Scotto para el desarrollo del Esoterismo Cristiano. Igualmente entre los Hermetistas Árabes se encuentran: Jabir Ibn Hayyan, Al Razi y en un texto corto del hermetismo llamado La Tabla Esmeralda, en la cual se expresan principios naturales y filosóficos, expone las leyes que rigen los cambios en la naturaleza y constituye un verdadero breviario de alquimia. En la Edad Media el Hermetismo influyó en filósofos como Paraselso, Raymundo Lulio, Maimonides.

El Hermetismo es la ciencia de la naturaleza oculta en los jeroglíficos y símbolos del antiguo Egipto. Es la investigación del principio de la vida, es la ciencia de las propiedades ocultas, de las virtudes escondidas y de las relaciones que se establecen entre los tres reinos en el mundo. Estos reinos dejan aparecer entre sí afinidades y rechazos: plantas, minerales y animales entretejen con los astros lazos que permiten la aprehensión de cadenas o de series susceptibles de comprender los secretos de la naturaleza. Es la reproducción por el hombre del fuego natural y divino que crea y genera los seres. Para esta comprensión no obstante se requiere una iniciación previa, ya que en efecto entre el mundo sideral investido por la voluntad divina, el hombre y la naturaleza, se establecen una serie de relaciones, que por si sola la razón es impotente para expresar.

En realidad, Hermes propone los fundamentos del pensamiento occidental. Sus grandes y repetitivos temas: La afirmación de la Unidad del Todo; la presencia universal e inmanente de la Inteligencia y del Espíritu; la inteligibilidad de la realidad. El concepto de la creación como manifestación de lo inmanifestado. La materia como continente pasivo y la Luz inteligible, pleroma de arquetipos, como el agente activo de la manifestación. El concepto del Mundo como un Cosmos. La observación de los evolución de la naturaleza, siempre la misma, siempre renovada en el proceso continuo de la Vida, de muertes y nacimientos de individuos pero de permanencia en vigor arquetípico del género y la especie. El juego de la Libertad, la Necesidad-Destino y la Providencia, una tríada inseparable. La posibilidad de comprender el Destino. La realidad trina del Hombre: Mente-Razón-Sentido, Espíritu-Alma-Cuerpo. El concepto de Energía, "en-ergon", lo que actúa desde adentro y por sí mismo. Y millares de otros temas nacidos de la observación y de la participación con la Inteligencia del Todo, están vivos y presentes desde Parménides hasta nosotros, y son, a nuestro ver, la fuente primeva de nuestra cultura y de nuestra civilización.

Quienes estén familiarizados con los filósofos presocráticos, tendrán una mejor explicación del llamado "milagro griego" del pensamiento, pues no dejarán de percibir que aquí está planteada, en forma pura, la problemática que ellos analizan y desarrollan hasta alcanzar la síntesis fantástica e inigualable de Platón.

El lector ya avezado en la ciencia y habituado a la lectura de otros libros sagrados, percibirá en Hermes el tono inconfundible, la fuerza de profundidad, y aquella seguridad y autoridad de los mitos y símbolos verdaderos, de las reflexiones y afirmaciones sensatas, del sentido universal y en total armonía con el Uno, el Todo y lo Mismo para todos.

LIBRO DE ASKLEPIOS

A S K L E P I O S DE HERMES TRIMEGISTO:
LIBRO SAGRADO DEDICADO A ASKLEPIOS.

(Traducción latina del *Discurso Perfecto*)

El texto griego original existía a principios del s.IV, como lo prueba la inserción en los *Papiros mágicos* (*PGM* III 551) de la plegaria final (*Asklepios* 41), así como las citas de LACTANCIO en *Diuinae Instituciones*. Nuestra traducción latina ya fue utilizada por AGUSTÍN DE HIPONA, que cita parte de los parágrafos 23, 24 y 37 (en *Civitas Dei*, VIII 23). A partir del s.IX el *Asklepios* se atribuye, incorrecta pero comprensiblemente dadas las similitudes doctrinales, a APULEYO. En el s.XII, el resurgir de la cultura europea es paralelo al del interés por el hermetismo, y por el *Asklepios* en particular: es citado por TEODORICO DE CHARTRES, JUAN DE SALISBURY y ALBERTO MAGNO. Hasta el Renacimiento, en el que el *Asklepios* se convierte en una de las principales fuentes de la antigua y prestigiosa sabiduría pagana para FICINO, PICO, AGRIPPA, CAMPANELLA o BRUNO.

Todavía hoy puede constatarse la magnitud de esta influencia en el pavimento de la catedral de Siena: en él se ve a Hermes entregando un libro abierto a dos personajes que representan a oriente y occidente, en el que se lee: *suscipite o licteras et leges Egiptii*, mientras que su mano izquierda reposa sobre la parte superior de una tabla en la que hay escrito un fragmento del *Asklepios* (8): *Deus omnium creator / secundum deum fecit / visibilem et hunc / fecit primum et solum amavit proprium / fillium [qui appelatur / sanctum verbum] / quo oblectatus est / valde* ([...] añadido cristiano).

También podemos encontrar fragmentos del *Asklepios* en los textos coptos de Nag Hammadi: el tratado 7 del códice VI reproduce la plegaria final del *Asklepios* (que también encontramos en los Papiros Mágicos, p.ej. en *PGM* III 592) mientras que el tratado 8 del mismo códice es la versión copta de los capítulos 21-29.

Proponemos aquí una versión del Asklepios (el Esculapio latino). El texto de este tratado ha sido conservado en latín en su totalidad, y existen breves párrafos conservados en griego, en citas de escritores y de la patrística griegos. El texto latino ofrece algunas grandes dificultades, especialmente cuando el traductor latino, que usa un bajo latín, recurre a una misma palabra para verter dos términos griegos, por ejemplo la voz griega HYLE, que significa materia, y la voz griega KOSMOS que significa mundo, ambas frecuentemente las traduce con una sola palabra: MUNDUS, lo que en algunos párrafos ofrece dificultades casi insalvables. Sin contar además que el griego es una lenguaje de alta precisión gracias al uso de partículas y artículos que el latín carece, y especialmente en esta descuidada traducción latina.

El Asklepios es, según afirma el propio Hermes "una conversación sobre las cosas divinas" (Asklepios 40). Es imposible resumir este libro en el que se reúnen conocimientos herméticos de todo tipo: alquímicos, mágicos, teoría de ciclos, reencarnación.... En lo esencial es un tratado sobre la naturaleza de Dios y de los demás dioses, que toca infinidad de temas relacionados, entre los que podemos citar:

-Dios y las distintas clases de dioses.

-¿Dónde están los dioses de la tierra?

-Los dioses creados por los hombres: poderes, su naturaleza, su fabricación.

-Eternidad y sitio del mundo.

-El fin y el renacimiento del mundo.

-El Sol.

-El movimiento de los astros.

-Tiempo, espacio, eternidad.

-No hay vacío.

-No hay espacio o todo es espíritu.

-El Intelecto, inteligencia humana e inteligencia del mundo.

-El destino, la necesidad, el azar.

-Profecías sobre la destrucción de Egipto.

-No existe la muerte.

-La reencarnación.

Junto con el POIMANDRES, contienen lo fundamental de las enseñanzas herméticas del antiguo Egipto. Ambos textos son imprescindibles para todo interesado seriamente en el hermetismo.

ASKLEPIOS: Conversación sobre las cosas divinas.

Libro sagrado de Hermes Trimegisto dirigido a Asklepios.

Prólogo.

1 Dios, sí, Dios te trajo, ¡oh Asklepios!, a que asistieras a esta conversación divina, que lo es con razón, porque de todas las que hasta ahora tuvimos o que a nosotros nos inspiró el númen divino, esta aparecerá, por su escrupulosa piedad, como la más divina. Que si te mostraras capaz de comprenderla, tu alma será colmada de todos los bienes **-** si es que en verdad hay muchos bienes y no Uno sólo, en el que están todas las cosas. Porque ambos términos son recíprocos, pues todas las cosas dependen de Uno y este Uno es todas las cosas. De tal manera están unidos uno al otro que es imposible separarlos. Pero entenderás ya estas cosas a lo largo de la exposición de nuestro discurso, si prestas diligente atención.

Ahora, oh Asklepios!, ve y llama a Tat, que no está muy lejos, para que él también asista.

Venido Tat, Asklepios propuso que también asistiera Amón. A lo que Trimegisto dijo: "No hay en mí animadversión alguna en su contra: antes bien recuerdo que a él le dirigí muchos de mis escritos, como lo hice también con Tat, hijo muy amado y querido, a quién consagré muchos tratados de la naturaleza, e innumerables exotéricos. Pero este tratado de hoy lo escribiré en tu nombre.

Luego de Amón, no llames a nadie más, no sea que un tema tan religioso y de tanta importancia sea profanado por la presencia e intervención de muchos. Es impío divulgar masivamente un asunto tan lleno de la entera majestad de Dios."
Entrado Amón al santuario y lleno el santo lugar de la piedad de los cuatro varones y de la presencia divina, embargados en venerable silencio, pendía el ánimo de todos de los labios de Hermes, cuando el divino Cupido comenzó así:

Primera parte (2-14): el puesto del hombre en el cosmos.

1. EL COSMOS.

2 - Oh Asklepios!, toda alma humana es inmortal, pero no todas lo son de la misma manera, difieren en el cómo y en el cuándo.
- Pero Trimegisto ¿no son todas las almas iguales?
- ¡Ay Asklepios, qué rápido dejaste el camino verdadero de la razón! ¿No dije ya que Todo es Uno y Uno es Todo, puesto que todas las cosas estaban en el Creador antes que las creara? Y no sin razón se dice que El es todas las cosas pues todas son partes suyas. Tendrías que recordar siempre en toda esta discusión que Uno es el Todo, y El mismo, el Creador de todas las cosas.
Todo baja del Cielo a la tierra, al agua y al aire, y sólo el fuego, que va hacia arriba, vivifica, y lo que va hacia abajo a él se subordina.
Todo lo que de lo alto desciende es generador, y por el contrario lo que emana hacia arriba es nutriente. Solo la Tierra, que es propio sostén de sí misma, es receptáculo de todas las cosas, y restituidora de todas las especies que antes acogió. Esto es pues el Todo, como te recordarás, que contiene todas las cosas y es todas las cosas.
La Naturaleza contiene y envuelve al Alma y al Mundo, y los agita a fin de que, producidas las variadas cualidades de todas las múltiples figuras de todas las cosas, se reconozcan, por las diferencias, los infinitos aspectos de las especies, que sin embargo están unificadas de manera tal que finalmente se puede contemplar cómo el Todo es Uno, y cómo está compuesto de todas las cosas.

3 Ahora bien, cuatro son los elementos de los que está formado el Mundo, a saber, fuego, agua, tierra, aire. Pero Uno es el Mundo, Una el Alma, Uno Dios.
Préstame ahora toda tu atención, cuanto pueda tu mente, cuanto valga tu astucia. Porque la razón de lo divino, que se conoce por aplicación de la mente divina, es semejante a un torrente que se precipita de lo alto con impetuosidad incontenible, de

manera que, por la gran rapidez, se adelanta a nuestra percepción, no sólo de los que la están escuchando sino también de los que la enseñamos.
Prosigamos. El Cielo, dios sensible, es quien administra todos los cuerpos, cuyo crecimiento y disminución dependen del Sol y de la Luna. Pero el Cielo, y la misma Alma y todas las cosas, Dios que las creó es el que las gobierna. Desde todos estos cuerpos celestes, gobernados por Dios mismo, emanan constantes influencias que se ejercen a través de la materia y del ser íntimo de todas las especies y de cada individuo en la general naturaleza. La materia ha sido preparada por Dios para ser el receptáculo de las formas múltiples individuales, pero la Naturaleza conforma la materia en lo particular por medio de los cuatro elementos y conduce hasta el Cielo la totalidad de los seres que complacen las miradas de Dios.

4 Todas las cosas pues que dependen de lo alto se dividen en formas individuales de la siguiente manera: Los individuos de cada género toman la forma del género, de manera que el género mantenga su uniformidad como totalidad, y el individuo sea una individualidad suya. No es así sin embargo en los dioses, en los cuales cada individuo es su propio género. Lo mismo ocurre en los demonios. El género de los hombres, e igualmente el de las aves y el de todos los seres que contiene el Mundo engendra a los individuos dentro de su propia similitud. Hay otro género de seres vivos, género en verdad sin alma pero no carente de reacción, por donde mejora con los buenos tratos y decae y perece con los malos. Me refiero a todos los que viven de la integridad de sus raíces y ramas, y que abundan dispersos por toda la tierra.
Por su parte, el Cielo está lleno de dioses, cuyos géneros superiores habitan allí como individuos, los cuales, todos sin excepción, son inmortales. Por otro lado, los individuos son parte del género, como el hombre de la humanidad, de donde se sigue que, a pesar de que todos los géneros son inmortales, no todos los individuos lo son. Es que en el género de los dioses, el género y el individuo son inmortales, pero en los demás, el género sólo tiene la eternidad, porque aunque el individuo muera, se conserva gracias a la fecundidad de los nacimientos, y, en consecuencia, los individuos son mortales, de manera que los hombres son mortales, pero la humanidad es inmortal.

5 Por otra parte, los individuos de todos los géneros se entremezclan con todos los géneros, unos porque fueron hechos antes, otros porque derivan de aquellos que fueron hechos. Y los seres que derivan lo hacen o a partir de los dioses, o de los dáimones o de los hombres. Es imposible que los cuerpos se formen sin el apoyo divino, que los individuos se configuren sin ayuda de los dáimones, y los seres sin alma que puedan plantarse y cultivarse sin los hombres. Por consiguiente si cualquier dáimon proveniente de su género a la individuación, se encontrare junto a algún individuo del género divino, por causa de la proximidad y del comercio con éste, será considerado semejante a los dioses. En cambio los individuos de los dáimones que se mantuvieren en la cualidad de su género, a éstos los llamamos dáimones amantes de los hombres. Lo mismo ocurre con los hombres o aún más. Múltiples y variados son los ejemplares humanos, y cada uno, proveniente y en comunicación con el género antes mencionado, entra en intensa comunicación con muchos individuos y, por necesidad, casi con todos. De tal manera que casi llega al

estado de un dios el que, por la Mente, por la que está unido a los dioses, se une a ellos por medio de la religión divina; como a los dáimones el que a ellos unido está, y todos los demás individuos humanos se asemejarán al género de los individuos que frecuenten.

2. EL HOMBRE.

6 ¡Oh Asklepios, qué gran maravilla es el hombre, un ser vivo digno de reverencia y de honor, que puede casi como traspasarse a la naturaleza de un dios, como si él mismo fuera un dios! Conoce al género de los dáimones, pues sabe que con ellos tiene un origen común. Desprecia en sí lo que tiene de humano para pasar a entregarse a su otra parte divina. ¡Oh, de qué mezcla privilegiada fue hecho el hombre! Unido a los dioses por la parte que tiene connatural con ellos, su propia parte terrenal desprecia en conciencia; los demás seres, a los que está necesariamente unido por disposición divina, los abraza a sí por el lazo del amor. Alza al Cielo la mirada. Y así pues, está colocado en la feliz posición del mediador, a fin de que otorgue su amor a lo inferior a él, y sea amado por los superiores a él. Cultiva la tierra, se confunde con los elementos por la velocidad de la mente, desciende a las profundidades del mar por la penetración de su espíritu. Todo lo alcanza. El Cielo no le parece demasiado alto, pues la sagacidad le permite medirlo como si lo tuviera en la mano. Ninguna bruma del aire obscurece la atención de su espíritu. La compacta tierra no detiene su labor, ni la inmensa profundidad de las aguas obstaculiza su mirada. Es, a la vez, todas las cosas, y está, a la vez, en todas partes.

Todos los géneros de seres vivos que tienen alma, poseen raíces que van desde arriba hacia abajo, los que en cambio no tienen alma, crecen de abajo hacia arriba expandiendo sus ramas desde las raíces. Algunos tienen dos tipos de alimentos, otros uno sólo. Dos son los alimentos, los del alma y los del cuerpo, ambas partes que forman el ser vivo. El alma se alimenta del movimiento del Cielo siempre cambiante. Los cuerpos crecen de lo que se toma del agua y de la tierra, los alimentos del mundo inferior. El Espíritu, que todo lo invade, entremezclado con todas las cosas a todas otorga vida, y agrega al hombre la mente en más del entendimiento o razón. Mente, quinta parte, sólo al hombre concedida, y que proviene del Éter, y, de esta manera, al hombre, sólo al hombre de entre todos los seres vivos, la Mente adorna y sostiene, eleva y exalta para que llegue al conocimiento del Nombre divino.
Pero he sido llevado a hablar de la mente, cuya enseñanza, sublime y altísima y no inferior a la enseñanza sobre la misma Divinidad, os expondré de aquí a poco. Pero ahora continuaré terminando lo que empezamos.

7 Os hablaba al comienzo del tema de la unión con los dioses, de la que sólo disfrutan los hombres por concesión de los dioses mismos - me refiero a aquellos que han alcanzado tal felicidad y don de percibir por la mente aquel divino conocimiento del Nombre, divinísima Mente que sólo en Dios existe y en el hombre.

- Pero la mente ¿no es la misma para todos los hombres?
- No todos los hombres, Asklepios, poseen la verdadera mente, sino que se dejan engañar por la fantasía arrastrados por la precipitación, sin nada confrontar con ninguna razón verdadera, fantasía que da origen a la maldad en las mentes, y transforma un magnífico ser vivo en una fiera y de costumbres propias de brutos. Pero de la Mente y de asuntos similares les daré explicación cuando también tratemos del Espíritu.
Pues bien, el hombre es el único ser vivo doble: una de sus partes es simple, la que los griegos nombran OUSIODES y que traducimos "figura de la semejanza divina". Las otra parte es cuádruple, que los griegos llaman HYLIKON y nosotros "material", de la que está hecho el cuerpo, que envuelve a la otra parte que hemos llamado divina rodeándola, y en la cual, protegida, como detrás del muro del cuerpo, reposa, sola consigo misma, la divinidad de la intimidad pura del alma, y sus parientes, los sentidos de la mente.
- ¿Y qué necesidad hubo, oh Trimegisto, de poner al hombre en el mundo material y no en aquella parte, donde Dios habita, y que viva en la suprema felicidad?
- ¡Qué bien cuestionas, oh Asklepios! y rogamos al Dios que nos conceda la facultad de explicarte este tema. Como todas las cosas dependen de su Voluntad, tanto ella como las cosas que se refieren a la entera Sublimidad, son los asuntos cuya explicación buscamos.

8 Escucha, pues, Asklepios. El Señor y Hacedor del Universo, que con razón llamamos Dios, que hizo un segundo dios que pudiera verse y tocarse, - dios segundo que llamé "sensible" no debido a que sienta (de lo cual, si siente o no, lo diremos en otro lugar) sino a que cae bajo el sentido de los que lo contemplan - cuando, pues, Dios, de sí el primero, hubo producido este segundo y lo hubo visto hermoso, pues contiene en plenitud la bondad de todas las cosas, lo amó como parto de su divinidad. Y entonces, como Todopoderoso y Bueno, quiso hacer otro más que pudiera contemplar al que había sacado de sí mismo, e inmediatamente hace al Hombre, imitador de su Nombre y de su Diligencia. La sola Voluntad de Dios es la Perfección suma, de tal modo que en un mismo y único instante de tiempo coexisten su querer y su realizar. Como hizo al hombre OUSIODES y comprendió que no podría tomar cuidado de todas las cosas si no lo pusiera dentro de una textura material, le tejió un domicilio corporal y mandó que todos los hombres fueran compuestos de ambas naturalezas, confundiéndolas y mezclándolas tanto como fuera necesario. Entonces el hombre quedó conformado de alma y cuerpo, es decir de la naturaleza eterna y de la mortal, de tal manera que conformado así como ser vivo pudiera dar satisfacción a sus ambos orígenes: mirar y adorar las cosas celestes, y cultivar y gobernar las terrenas.
Con todo y en este caso, llamo "mortales" no al agua y a la tierra, que junto a los otros dos elementos están sometidas al hombre, sino a las cosas que el hombre hace en ellas o a partir de ellas, como la agricultura y la ganadería, la arquitectura, los puertos, la navegación, las comunidades, las relaciones mutuas, que son un lazo firmísimo que une a la humanidad consigo misma y con la parte del mundo que son el agua y la tierra. Esta parte terrena del mundo se conserva por el conocimiento y ejercicio de las artes y las ciencias, sin las cuales no quiso Dios que el mundo fuera

perfecto. Y lo que al Dios le place síguese necesariamente, porque el ser acompaña su querer. Y no es creíble que al Dios le venga a disgustar lo que quiso en primer lugar, porque sabía mucho antes lo que habría de existir y que le complacería.

9 Pero ahora, Asklepios, estoy viendo ya con qué ansiedad y atención estás esperando oír acerca de cómo el hombre puede amar y cuidar del Cielo y de las cosas que hay en él! Escucha pues ¡oh Asklepios!: Amar el Cielo y amar los seres que están allí consiste sólo y únicamente en rendirles frecuente honor y reverencia. Esto no lo puede hacer ningún otro ser vivo, ni los dioses ni los animales, sino sólo el hombre. El Cielo y los seres celestes se complacen en la admiración de los hombres, en su adoración, sus alabanzas, sus ofrendas reverentes. No es sin causa que para estar entre los hombres fue enviado por la suma Deidad el coro de las Musas, es decir, para que el terreno mundo no fuera siempre salvaje por falta de la suavidad y dulzura de la música, para que, por el contrario, con cantos inspirados por las Musas, los hombres celebraran alabanzas a Aquel que siendo único es el Todo y Padre de todas las cosas, de forma que a las alabanzas celestes no dejara de corresponder, en la tierra, una suave armonía. A unos poquísimos hombres, hombres de limpio raciocinio, les fue otorgado el venerable cuidado de observar el cielo.
Los que en cambio en virtud de la doble tendencia de su naturaleza y arrastrados por la pesada mole del cuerpo, descendieron al raciocinio inferior, está encargados del cuidado de los elementos y de cosas más inferiores aún.
Por consiguiente, el hombre es un ser vivo, y no digo que sea inferior por su parte mortal, sino que aún más y como engrandecido por el hecho de ser mortal, está capacitado con mayor aptitud y eficacia para un objetivo específico, a saber, que como no podría ser útil a ambas naturalezas si de ambas no hubiera sido hecho, fue hecho de ambas, para que se ocupara de cuidar la Tierra y de amar a la Deidad.

10 La enseñanza que sigue ahora, quiero, Asklepios, que la escuches con sagaz atención y a más con la vivacidad de tu espíritu. Muchos considerarán que no merece fe, pero debe ser recibida en las almas sanas como entera y verdadera.
El Señor de la Eternidad es el primer Dios, el Mundo es el segundo, el Hombre es el tercero. Dios es el Hacedor del mundo y de todas las cosas que habita, y a la vez a todas gobierna con el hombre, el gobernador adjunto. Si el hombre, pues, toma en cuenta todas estas cosas, es decir, cuida de lo que le compete, actuará de manera que el mundo venga a ser su ornamento, y él, a su vez, lo sea del mundo, a fin de que el hombre, gracias a su doble estado divino, sea llamado un mundo, o como los griegos, con mejor término, un cosmos. El hombre se conoce a sí mismo y conoce al mundo, es decir, que recuerda lo que es conveniente a sus partes, qué cosas le conviene usar y a qué cosas es necesario que preste servicios, que se reconozca ofreciendo máximas alabanzas y gracias al Dios, venerando su imagen, sabedor que él mismo inclusive es la segunda imagen de Dios, de quién existen dos imágenes: el mundo y el hombre. Por donde resulta que, aunque es un sólo conjunto, por la parte por la que es divino y que está formada por el alma y la mente, el espíritu y la razón, como por elementos superiores, es capaz de ascender al Cielo, pero por la parte

material, que consta de fuego, agua y aire, mora mortal en la tierra, no sea que Viuda la abandone y deserte todos los mandatos a él confiados.
Así es pues como la humanidad ha sido hecha, por un lado divina, por otro mortal, consubstanciada en un cuerpo.

11 La grandeza de este doble ser, el hombre, es en primer lugar la piedad, a la que sigue la bondad. Bondad que no es perfecta si no cuando revestida de la virtud del desprecio del deseo de todas las cosas extrañas al hombre. Y son extrañas todas las cosas que no tienen parte alguna con la conversación divina, es decir, todo lo que se posee por deseo terrenal y que con verdad se llaman "posesiones", por que no nacieron con nosotros, pero comenzaron luego a ser poseídas por nosotros, por donde correctamente se llaman posesiones. Pues bien, todas las cosas de este tipo son extrañas al hombre, inclusive el cuerpo, con el fin de que lleguemos a despreciar lo que apetecemos y el cuerpo, causa del vicio de apetecer. Y, para llegar a donde me lleva el impulso del razonamiento, digamos en fin que el hombre no debería ser hombre sino para que, ejerciendo la contemplación de su parte divina, despreciara y desdeñara la parte mortal que a él está unida a los efectos del necesario cuidado del mundo inferior.
Ahora bien, para que el hombre fuera completísimo en ambas partes, advierte que fue formado, en cada una de ellas, con cuatro elementos: dos pies y dos manos y los demás miembros del cuerpo para que sirva al mundo inferior, es decir, terreno; y aquellas cuatro partes que son el espíritu,
la mente, la memoria y la facultad de prever, por medio de las cuales conoce y contempla todas las cosas divinas. De donde resulta que se dedica a indagar la entera diversidad de las cosas, sus cualidades, sus efectos, su magnitud, con inquieta curiosidad, pero, arrastrado por el peso y la extrema malignidad del cuerpo, no puede penetrar a fondo y apropiadamente estas mismas causas de la naturaleza de las cosas, que en sí son verdaderas.
De tal forma, pues, hecho y conformado, puesto por el máximo Dios a cargo de tal ministerio y tal ofrenda, para que ordenadamente conserve mundo al mundo y rinda culto al Dios, cumpliendo con dignidad y eficiencia la voluntad del Padre en ambos roles, a un tal ¿con qué recompensa crees que deberá ser recompensado - puesto que, siendo el mundo la obra de Dios, quién conserve e incremente diligentemente su belleza coopera con la voluntad de Dios, ya que por medio del instrumento, que es su cuerpo, cuida y embellece en el trabajo diario la hermosa figura del mundo que Dios creó para un divino propósito - sino con aquella que recompensó a nuestros padres y que también nos recompensará a nosotros, si fuera del agrado de la divina misericordia y que tanto esperan nuestros piadosísimos deseos, es decir, que cumplido nuestro servicio y ya libres de la custodia del mundo, puros y libres de todo lo terreno nos restituya a la parte superior, es decir divina, de nuestra naturaleza?

12 - Lo que dices es justo y verdadero, ¡oh Trimegisto!
- Este es el premio para los que viven en piadosa relación con Dios y diligentes con el mundo. Por el contrario, a los que vivan en la impiedad se les negará el premio y, aún más, migrarán a un otro cuerpo vergonzoso, incapaz por indigno de lograr la pureza espiritual.

- De acuerdo a como va tu discurso, ¡oh Trimegisto!, el espíritu humano está en peligro de malograr la esperanza de la eternidad.
- Es que a algunos les parecerá increíble, a otros pura fábula y a otros una ridiculez, ¡tan dulce es gozar de los bienes que se obtienen en esta vida corporal! Lo toman, por así decir, por el cuello, para que se arraigue en su parte mortal, y la maldad, envidiosa de la inmortalidad, no permite que se dé cuenta de su parte divina. Casi adivinando el futuro te diré también que después de nosotros no existirá ya el amor simple y sencillo, la filosofía del frecuente deseo de conocer la divinidad y de la santa religión, porque son muchos los que ya la corrompen de muchas maneras.
- Pero ¿cómo es posible que tantos hagan de la filosofía algo incomprensible, y la corrompan de tan variadas maneras?

13 - ¡Ay Asklepios! es así como hacen: la mezclan astutamente a disciplinas que separadas no son comprensibles, como la aritmética, la música, la geometría. Porque hubiera sido preciso buscar, en las demás ciencias, la pura filosofía que nace de la sola divina piedad, y admirar el retorno de los astros a sus presignadas posiciones, y cómo sus cursos obedecen a la permutación de los números, admirar a su vez las dimensiones de la tierra, sus cualidades y su tamaño, la profundidad del mar, el vigor del fuego, la actividad y la naturaleza de todas estas cosas, reverenciar y alabar dignamente el Arte y la Mente divinas. Conocer la música no es sino tener conciencia del orden que reina en todas las cosas y qué destino le dio a cada una la divina Razón: pues el Orden de todas las cosas y de cada una en particular, armado por la Razón del Artífice para un sólo Todo de Todas, compone una sinfonía dulcísima y verísima de divina música.

Segunda parte (14-29): naturaleza y género de dioses. El culto.

3. PRIMEROS PINCIPIOS DEL COSMOS.

14 Entonces, los que vendrán después de nosotros, decepcionados por la astucia de sofistas, se apartarán de la verdadera, pura y divina filosofía.
Pues el rendir culto a la divinidad con simplicidad de mente y espíritu y el venerar sus hazañas, el dar gracias también a la Voluntad de Dios, que es la plenitud del Bien, ésa es la filosofía no violada por ninguna curiosidad inoportuna del espíritu. Y baste por ahora sobre el tema.
Vengamos entonces a ocuparnos del espíritu y de asuntos relativos.
Fue una vez Dios e "Hylé", palabra griega que traducimos como Materia. El Espíritu estaba junto a la Materia, o mejor dicho estaba dentro de la Materia, bien que no de la misma manera como estaba en Dios ni como aquellos (principios?, dioses?, esencias?) de los que nació el mundo estaban en Dios. Porque todavía no habían nacido, aunque ya existían en El, de donde luego habrían de nacer. Y por los que "no habían nacido", no queremos referimos solamente a los que todavía no habían venido a nacer, sino también a los que carecen de la facultad de generar, es decir de los cuales nada puede nacer. Porque todo los que poseen la facultad de engendrar, son generadores y de ellos se puede nacer, aunque no hayan nacido de sí mismos. (Porque nadie duda que se pueda nacer fácilmente de aquellos que nacieron de sí y de los que todas las cosas nacen). Por consiguiente Dios sempiterno no puede ni pudo ser engendrado: así fue, así es y así será siempre. Esto es la naturaleza de Dios, un entero proceder de sí mismo.
Por su parte, "Hylé", la naturaleza de la Materia, y el Espíritu, aunque no aparezcan como engendrados de un principio, poseen sin embargo la capacidad, en sí mismos, de nacer y de engendrar. El inicio de la fecundidad está en la manera de ser de sus naturalezas, que poseen en sí la fuerza y la realidad de concebir y parir. Por donde solas, pues, son capaces de engendrar, sin el concurso de nadie que las haga concebir.

15 En cambio, respecto de las cosas que no pueden concebir sin el concurso de la unión con otro, es necesario pensarlas de tal forma que consideremos el espacio o lugar del mundo y todas las cosas que contiene como
inengendrado, porque en sí contiene el poder universal de generación. Hablo del espacio en el que están todas las cosas, porque nada podría haber existido sin el espacio que pudiera contenerlas a todas - nada podría existir si antes no se le hubiera asignado un lugar - : no se podría hablar de cualidades, ni de tamaños, ni de posiciones, ni de actividades de las cosas que no están en ninguna parte.
Por lo tanto, la Materia, aunque no engendrada, contiene en sí la naturaleza de todas las cosas y provee a todas ellas de una matriz inagotablemente fecunda. Esta es la entera virtud de la Materia increada: el poder de crear. Pero sin embargo así como su naturaleza es la fecundidad, así también es igualmente fecunda en maldad.

16 ¿No os dije a vosotros, oh Asklepios y Amón, lo que muchos repiten: "No hubiera podido Dios abolir el mal y apartarlo de la naturaleza de las cosas"? Pero no hay nada que pueda respondérseles. Pero por vosotros continuaré lo que he empezado, y os explicaré. Dicen pues que Dios hubiera debido librar al mundo de cualquier tipo de mal, el cual sin embargo está instalado en el mundo como miembro suyo. Sin embargo Dios proveyó y tomó cuidado, cuanto fue posible, al dignarse conceder al hombre mente, ciencia y razón. Y por estas cosas, que nos conceden la preeminencia sobre los demás seres vivos, somos los únicos en poder evitar los engaños, las trampas y los vicios de la Materia, y, para evitarlos en cuanto quieran asomarse, fueron otorgadas al hombre la inteligencia y la prudencia, porque el fundamento de toda ciencia reside en la suma Bondad.
Todas las cosas que están en el mundo se gobiernan y viven por el Espíritu, el cual se comporta como un órgano o instrumento sometido a la suma voluntad de Dios. Es suficiente hasta aquí lo tratado.
Dios, por otro nombre el Altísimo, que sólo la razón entiende, es el Rector y el Gobernador de este dios sensible que abraza en rededor al espacio todo, a la realidad toda de todas las cosas y a la naturaleza de todo lo que es engendrado y de todo lo que engendra, y a todo lo que es de cualquiera forma y de cualquier tamaño que sea.

17 El Espíritu provoca la agitación - es su manera de gobernar - de todas las formas que están en el mundo, a cada una según la naturaleza que Dios le dio.
La Hylé, es decir la Materia, en cambio, es el receptáculo de todas las cosas, una agitación y una permanencia gobernadas por Dios, dispensadora de las cosas materiales que todos y cada uno necesita. Sin embargo es por estar insuflada por el Espíritu que la Materia llena todas las cosas, de modo que cada una tenga la cualidad propia de su naturaleza.
Ahora bien, la fosa del mundo es una redondez a manera de esfera, totalmente invisible a causa mismo de esta cualidad o forma, y así es que, cuanto más alto subas dentro de ella para mirar hacia abajo, desde allí no podrás ver su fondo, por donde muchos piensan que viene a ser como el espacio. Decimos que es visible solamente en razón de las figuras sensibles cuyas imágenes vemos inscriptas en ella, a la manera de un cuadro pintado. Pero la verdad es que la Esfera es siempre

en sí misma invisible, de donde su fondo o parte, si es que una esfera tiene fondo, lo griegos llaman Hades, del griego "idein" que significa "ver", porque no se puede ver el fondo de una esfera. Por donde a las formas sensibles también se las llama "ideas" porque son conceptos visibles. Por el hecho pues de que no se pueden ver, porque están en el fondo de la esfera, los griegos llamaron Hades lo que nosotros Infiernos.
Estas pues son las cosas principales y primitivas y son como cabeza o inicio de todas las cosas que contienen o que por medio de ellas o de ellas se originan.

18 - ¿A qué te refieres por todas las cosas, oh Trimegisto?
- A las materiales, como te dije, la realidad total de todas las formas sensibles que están allí y de cada una sea como sea su forma.
Por lo tanto, la Materia nutre los cuerpos, el Espíritu las almas. La Mente, que por regalo celeste la humanidad sola goza - y no todos sino pocos, cuyas almas están así dispuestas que pueden recibir tan grande beneficio: así como el Sol al Mundo, así esta Luz esclarece al alma humana, y lo hace aún mejor, porque todo lo que el Sol ilumina, de tanto en tanto, queda en oscuridad, de noche, cuando interfieren la Tierra o la Luna. La Mente, pues, una vez entremezclada con el alma humana, conforma una sola realidad con ella, tan bien adherida que nunca tales almas se ven obstaculizadas por las tinieblas del error, por donde con justicia se ha dicho que la mente es el ser íntimo de los dioses, aunque yo prefiero decir que eso es verdad no de todos, sino de lo grandes dioses y de los principales.

4. LOS GÉNEROS DE DIOSES.

19 - ¿A qué te refieres, Trimegisto, cuando dices "cabeza" de las cosas o "inicio" de los seres primordiales?
- Grandes cosas te estoy manifestando y te develo divinos secretos iniciáticos, cuyo tema principiaré con el favor tan rogado celeste.
Hay muchas especies de dioses, y entre ellos unos son "inteligibles", captables por el pensamiento, y otros "sensibles", perceptibles al sentido. Se los dice "inteligibles" no porque no puedan caer bajo el sentido, ya que a ellos los sentimos mejor que a los llamados "visibles", como te lo mostrará la exposición, y tú mismo, si miras con atención, lo podrás ver. El sublime Nombre y divinísimo, que está más allá de lo que pueda alcanzar la mente y la perspicacia humanas, si no aceptaras las palabras del que te habla con la ofrenda atentísima de tus oídos, volará lejos, se diluirá lejos, o más bien refluirá a sí mismo y se confundirá con los licores de su fuente.
Pues bien, hay dioses que son príncipes de todas las formas sensibles. A estos siguen los dioses, de los cuales la OUSIA ("esencia" o "realidad") es el príncipe. Estos son los dioses sensibles, que se asemejan a su doble origen, que por medio de la naturaleza sensible construyen todas las cosas, una por medio de la otra, cada uno incluyendo su luz en su propia obra.
El Cielo o lo que sea que por ése nombre se entienda, tiene a Júpiter como OUSIARCA ("príncipe de la esencia"): pues por medio del Cielo Júpiter concede a todos la vida. La Luz es el OUSIARCA del Sol: el bien de la Luz se derrama en

nosotros por intermedio de la corona del Sol. Los XXXVI, los "treinta y seis", que se llaman el Horóscopo, son los astros que determinan las partes siempre fijas del zodíaco, tienen como OUSIARCA o príncipe al que llaman PANTOMORFOS u omniforme, el que consolida las diversas formas sensibles de las diversas especies. Los que se llaman "las siete esferas", tienen como príncipes o OUSIARCAS a la que llamamos Fortuna o EIMARMENE ("Destino"). Por ellas se transmutan todas las cosas, bajo la ley de la naturaleza y la constante estabilidad del orden. El Aire es el órgano o instrumento de todos por medio y a través del cual se hacen todas las cosas. El OUSIARCA del Aire es el segundo dios que provee a los mortales las cosas mortales y a éstas sus semejantes. De esta forma, desde el fondo hasta la sumidad de la esfera, influyendo unas en otras, todas las cosas están interconexas y en dependencia mutua, y los seres mortales están en contacto y en dependencia de los inmortales, e igualmente las cosas perceptibles por los sentidos de las que no lo son. En verdad, los sumos principios obedecen al Gobernador, sumo Señor, y no son muchos o mejor uno sólo. Porque de uno dependen todas las cosas y de él emanan, pero cuando se observa a la distancia, parece como si fueran muchos. Juntando todo se ven que son uno, o mejor dos, de lo qué y por quién se hacen todas las cosas, es decir, de la Materia, que es de lo que están hechas, y de su Voluntad, por cuya decisión han sido hechas diferentes entre sí.

20 - De nuevo, Trimegisto, ¿cuál es la explicación de esto?
- Esta, Asklepios. Dios, pues, o Padre, o Señor de todas las cosas, o nombrado con cualquier otro nombre más excelso o más reverente que los hombres quieran darle, que entre nosotros debe ser sagrado y secreto para que nos entendamos mútuamente (Porque, tomando en consideración la excelsitud de tal Numen, no lo nombramos definitivamente con ninguno de estos nombres. Porque si el nombre no es más que un sonido producido por la agitación del aire, para expresar la voluntad o el pensamiento que un hombre tal vez haya podido concebir en su espíritu a partir de impresiones sensibles, y si toda la realidad de un nombre se define y se circunscribe en unas pocas sílabas, y del tal forma justifica el intercambio entre la voz y el oyente, entonces todo el nombre de Dios es a la vez una impresión sensible, una agitación, un aire y todas las cosas que en estas tres se consideran, y por las cuales y de las cuales resulta. No puedo creer que el Hacedor de la majestad del Todo, el Padre o el Señor de todas las cosas pueda nombrarse con un sólo nombre, aunque sea compuesto de varios. Este pues Innombrable o, mejor, Omninombrable es el Uno y el Todo, y así es necesario que todas las cosas sean su nombre o que se nombre con el nombre de todas las cosas), Este, pues, el Único y el Todo, inmensamente repleto de la fecundidad de ambos sexos, cuya Voluntad siempre está preñada y siempre pare todo lo que quiere procrear. Su Voluntad es la Bondad total. Esta misma Bondad de todas las cosas ha nacido, de su propia divinidad, Naturaleza, para que todas las cosas sean, como son y como fueron, y para que se provean de allí la naturaleza de hacer nacer de sí mismas a todas las cosas futuras.

21 - ¿Dices que Dios tiene ambos sexos, oh Trimegisto?
- No solamente Dios, Asklepios, pero todo los seres animados e inanimados. Es imposible que ningún ente sea infecundo. Porque si se quitara la fecundidad de todos los seres que existen, sería imposible que siempre fueran lo mismo que son. Yo por mi parte digo que, por naturaleza, la Mente, la Naturaleza y el Mundo contienen en sí el poder de engendrar y conservar todas las cosas que han nacido. En verdad, ambos sexos están colmados del poder de procrear, y la mutua conexión de ambos, o mejor, la unión de ambos es algo incomprensible, y ya puedes nombrarla correctamente Cupido o Venus o con ambos nombres a la vez.
Quiero que guardes bien en tu mente lo que sigue, la más verdadera y evidente de todas las verdades: el Señor de la Naturaleza toda, Dios, inventó y concedió a todos los seres este misterio de procrear eternamente, cuyos atributos naturales son el sumo afecto, la felicidad, la alegría, el deseo y el divino amor. Y hubiera que explicar más cuánta es la fuerza y la imperiosa necesidad de este misterio, si no fuera bien conocido de cada uno, en su íntimo sentir, por propia experiencia. Porque en el momento extremo del orgasmo, al que llegamos después de repetidas frotaciones, cuando un sexo en el otro vierte su sementera, advertirás que cada uno ávidamente arrebata y esconde en sí mismo la del otro, y que en ése momento, por la compenetración mutua, la hembra se apodera de la fuerza del macho y el macho se abandona a la languidez de la hembra. Por donde el acto de este misterio, tan dulce y necesario, se realiza en privado, no sea que las burlas del vulgo ignorante avergüencen a la divinidad de ambas naturalezas durante la unión sexual, y mucho peor si uno se expone a las miradas de impíos.

22 Los hombres piadosos no son muchos, mas bien son tan pocos que se pueden contar en el mundo. Porque ocurre que en los muchos se asienta la malicia, por carencia de buenas costumbres y de la ciencia de cómo son todas las cosas. De la comprensión del plan divino nace el desprecio y la cura de todos los vicios que hay en el mundo. Pero si la torpeza y la ignorancia perseveran todos los vicios renacen con vigor y lastiman el alma con heridas incurables, y finalmente infectada y enviciada por ellos se inflama como de veneno, salvo en el caso de aquellos que han hallado la cura total por la disciplina moral y el conocimiento.
Aun cuando, pues, solamente es útil a estos pocos hombres, es válido y digno continuar el tema que tratamos y darle término, porque la divinidad se ha dignado compartir su sabiduría y su conocimiento sólo al hombre. Escucha pues.
Cuando Dios Padre y Señor compuso al hombre después de los dioses, combinando por igual la parte más corruptible de la materia y la parte divina, ocurrió que los defectos de la materia y otros permanecieron entremezclados con el cuerpo, por la necesidad que tenemos, en común con todos los demás seres vivos, de comer y abrigarnos. Y de aquí proviene que se introduzcan en el espíritu humano el deseo de avideces y los demás vicios del alma. Los dioses en cambio, hechos de la más pura y limpia parte de la naturaleza y que no necesitan de los implementos del raciocinio o la moral, porque la inmortalidad y el vigor de la eterna juventud ocupan en ellos el lugar de la moral y la ciencia, sin embargo y para mantener la unidad del plan divino, en reemplazo de moral y ciencia y para que no fueran ajenos a ellas, les impuso, por ley eterna, el orden establecido por la ley de la Necesidad, reconociendo sin

embargo al hombre como único entre los seres vivos dotado de ciencia y razón en exclusividad, por las que la humanidad podría apartarse y liberarse de los vicios del cuerpo, y los tensó como un arco hacia la esperanza y la búsqueda de la inmortalidad. Finalmente, para que el hombre pudiera ser bueno y capaz de inmortalidad, lo compuso de ambas naturalezas, la divina y la mortal, y así fue hecho el hombre, por la Voluntad de Dios, en un estado aún mejor que el de los dioses, que fueron formados sólo de la parte inmortal, y mejor que el de todos los demás seres mortales. Esta es la razón por la que el hombre, pariente de los dioses, los venera con piedad y puro espíritu, y a su vez los dioses consideran al hombre, y lo cuidan con piadosa afección.

23 Pero no estoy hablando sino de aquellos pocos dotados de un espíritu piadoso. De los viciosos nada tengo que decir, porque esta dignísima exposición se mancharía si me ocupara de ellos.
Iniciado entonces el tema del parentesco y sociedad de hombres y dioses, conoce ahora, Asklepios, la potestad y la fuerza del hombre.
El Señor y Padre, o para darle su nombre máximo, Dios, es el Hacedor de los dioses celestes. Así también el hombre es autor y artesano de los dioses que residen en los templos junto a los hombres, de manera que el hombre no sólo recibe la luz sino que también la da, no sólo avanza hacia los dioses, sino que también los configura. ¿Te asombras, Asklepios, y acaso también tú como muchos descrees?
- Estoy confundido ¡oh Trimegisto!, pero de buena gana me inclino ante tus palabras y juzgo que el hombre es muy feliz porque logró tanta ventura.
-Y no sin razón es digno de que admires a la mayor de las criaturas. Es creencia generalmente aceptada que la raza de los dioses provino de la más pura y limpia parte de la Naturaleza, y que sus signos visibles sólo son como la cabeza que está en lugar de todo el resto, pero que la otra raza de dioses que es la humanidad está constituida por ambas naturalezas: de la divina que es más pura y en exceso divina, y de la que está entre los hombres, la materia, de la cual fueron hechos y conformados no sólo de la cabeza sino además de todos los miembros y de todo el cuerpo. Así es que la humanidad, siempre memoriosa de su naturaleza y origen, persevera de tal forma en imitar a la divinidad que, así como el Padre y Señor hizo eternos a los dioses para que fueran semejantes a El, así la humanidad configura a sus dioses a semejanza de su propio rostro.

5. MUERTE Y REGENERACIÓN DEL COSMOS.

24 - ¿Hablas de las estatuas, Trimegisto?
- Sí, Asklepios. ¿Te das cuenta cuánto tú mismo descrees? ¡Estatuas animadas, repletas de mente y espíritu, hacedoras de tan grandes y estupendos portentos, estatuas que conocen el futuro y lo predicen por las suertes, la inspiración, los sueños y por otros muchos recursos, que causan las enfermedades de los hombres y las curan, que cambian el dolor por alegría a quienes lo merecen!
¿Acaso ignoras, oh Asklepios, que Egipto es la imagen del Cielo, el lugar a donde se transfieren y descienden todas las cosas gobernadas y producidas desde el Cielo? Y para decirlo con toda verdad, nuestro país es el templo del mundo entero. Sin embargo, como a los sabios corresponde conocer lo que vendrá, se impone no ignoréis lo que sigue:
" Un tiempo vendrá en que se vea que los Egipcios han honrado en vano a los dioses con espíritu piadoso y religión perseverante: la pureza de la veneración se verá frustrada y su provecho inútil. Los dioses dejarán la Tierra y volverán al Cielo, abandonarán Egipto, patria que fue domicilio de venerables liturgias, y vendrá a ser una Viuda, privada de la presencia de los númenes. Extrañas gentes habrán de invadir esta región y patria, y serán los que, a más de despreciar la religión, de forma más insufrible aún habrán de estatuir, con pretendidas leyes y castigos de penas específicas, que la gente se aparte de la religión, de la piedad y del culto divino. Entonces esta santísima tierra, patria de santuarios y templos, se verá sembrada de tumbas y cadáveres. ¡Ay Egipto, Egipto, de tus cultos nada quedará sino leyendas fabulosas que ni tus propios hijos creerán, y solas sobrevivirán, grabadas en la piedra, las palabras que narran tus gestas piadosas, y el Escita o el Hindú vendrá a habitar Egipto, o algún otro extranjero de tus alrededores!"
" Los dioses ganarán el Cielo, los hombres, abandonados, morirán todos, y entonces Egipto, Viuda de dioses y hombres, será un desierto. ¡A ti clamo, santísimo Río, a ti predigo el futuro! ¡Rojo torrente de sangre subirás y desbordarás tus riberas, y las divinas olas se mancharán de sangre, y aún más, saldrán de lecho y habrá sepulcros muchos más que seres vivos! Los que queden, si hubiere, se los tendrá por egipcios sólo por la lengua, pero en sus actos serán como extranjeros."

25 - ¿Porqué lloras, Asklepios? " Egipto mismo será arrastrado y se empapará de crímenes peores, Egipto, que fue tierra santa, excelsa amante de la divinidad, que fue entre todas las tierras la única habitada por los dioses a cambio de su devoción, y cátedra de santidad y religión para todos, será modelo de máxima crueldad. Y entonces, cansados de vivir, el Mundo ya no parecerá admirable y adorable a los hombres. Este Todo bueno, del que no hay nada más excelso que se pueda ver, ni hubo ni habrá, estará en peligro y será honeroso a los hombres, y por eso mismo será despreciado y no más será amado este Todo Mundo, obra inimitable de Dios, edificación gloriosa, creado Bueno y compuesto de infinita variedad de formas, instrumento del buen querer de Dios que, sin resquemores, sufraga el bien en su obra, para ser Uno en Todo, para que pudiera ser venerado, alabado, amado por todos los que lo viesen, unificado en un conjunto armonioso y múltiple. Luego las Tinieblas se antepondrán a la Luz, y se juzgará que la muerte es más útil que la

vida. Nadie alzará los ojos al Cielo. Se tendrá al religioso por loco, al ateo por inteligente, al frenético por fuerte, al criminal por un hombre de bien. El alma y todo lo que la completa y por lo que nació inmortal o que se presume logrará la inmortalidad, de la manera como os dije, será puesta en ridículo, y aún más, será considerada inexistente. Y llegará, creedme, a constituirse pena de muerte para el que se entregue a la santa religión del espíritu. Habrá nuevos derechos, nuevas leyes. Nada será santo, nada piadoso, no se admitirá que haya nada de valor en el Cielo ni en los seres celestes, ni se lo aceptará en la intimidad del corazón."
" ¡Entre dioses y hombres habrá un tristísimo abismo! Sólo quedarán los dáimones malignos, que, entremezclados con la humanidad, conducirán a los miserables con violencia a poner mano en todo osadía malsana: guerras, rapiñas, fraudes y todo lo que es contrario a la naturaleza de un ser vivo. La Tierra entonces perderá su equilibrio, no se navegará en el mar, ni se mantendrá en el Cielo el curso de los astros y las estrellas. Callará toda Voz divina, condenada a un necesario silencio, se pudrirán los frutos de la tierra, y el suelo perderá la fertilidad, y el mismo aire enflaquecerá en una fermentación corrupta."

26 " Ved entonces cuál será la vejez del Mundo, irreligión, desorden, irracionabilidad en todos los bienes. Cuando todas estas cosas ocurran, ¡oh Asklepios!, entonces aquel Señor y Padre, Dios, primer Poderoso y Gobernador de Dios uno, considerados estos hechos y crímenes voluntarios, de su propia Voluntad, que es la Benignidad de Dios, resistirá a los vicios y a la general corrupción, corregirá los errores, consumirá la entera maldad ahogándola en diluvio o consumiéndola por fuego o destruyéndola con epidemias pestilentes dispersas por lugares de la tierra, para devolver al Mundo su antiguo rostro, para que vuelva a ser adorable y admirable, y para que los hombres que entonces hubiere celebren con frecuentes himnos, ruegos y bendiciones al Dios, Hacedor y Recomponedor de la Obra. "
Y así será el nacimiento del Mundo: renovación de todas las cosas buenas, restitución de la santísima y muy piadosa Naturaleza del Mundo, Querer que es y fue sempiterno sin comienzo, porque la Voluntad de Dios no empezó nunca, siempre es la misma que es, sempiterna. Porque el ser de Dios no consiste en nada más que en la Decisión de su Voluntad.
- ¿La Bondad Suma es una Decisión, Trimegisto?
- La voluntad, Asklepios, nace de la decisión, y el mismo querer nace de la voluntad. Porque Aquel, que es la plenitud de todas las cosas y que quiere todo lo que tiene, no quiere nada impensadamente. Entonces, todas las cosas buenas que existen, las considera y las quiere, porque así es Dios, y bueno es el Mundo, imagen suya, imagen del Bueno.

6. DE LA MUERTE Y LA INMORTALIDAD.

27 - ¿Bueno, Trimegisto?
- Sí, Asklepios, y te lo mostraré. Pues de la misma manera como a todas las especies o géneros que hay en el Mundo, Dios dispensa y distribuye sus bienes, es decir, la mente, el alma y la vida, de igual forma el Mundo provee y participa todas las cosas que los mortales juzgan buenas, esto es, la sucesión de los nacimientos en el tiempo, la producción, crecimiento y maduración de los frutos y demás cosas similares.
Por este motivo, Dios, situado más allá del vértice del supremo Cielo, está en todas partes y extiende sus miradas sobre todas las cosas en derredor. Porque hay un lugar, más allá del Cielo, lugar sin estrellas y apartado de todas las cosas corporales. Hay otro Dispensador que está entre el Cielo y la Tierra, al que llamamos Júpiter. En cuanto a la tierra y el mar, están bajo el dominio de Júpiter Plutonio que nutre a los seres vivos mortales y a los que producen fruto. Son las energías de todos ellos las que otorgan la subsistencia a la tierra, los frutos y los árboles. Pero hay otros dioses cuyas energías y operaciones se distribuyen en todo lo que existe. Serán pues distribuidos estos que dominan la tierra, y serán colocados en límite extremo de Egipto, escondido hacia el ocaso, a donde acudirá, por tierra y por mar, toda la mortal raza.
- Pero dime, Trimegisto, ¿dónde están ahora estos dioses?
- Están instalados en una ciudad muy grande, en una montaña de Libia. Pero por ahora, baste sobre el tema.
Corresponde ahora tratar de lo inmortal y de lo mortal. Porque a muchos, que ignoran el conocimiento verdadero, les tortura la ansiedad de la espera y el temor de la muerte. La muerte ocurre por disolución del cuerpo, agotado por la vida de labor, y completo ya el número que acoplaba los miembros del cuerpo para formar un organismo apto para la vida. Muere pues el cuerpo, cuando pierde el poder de soportar la vida humana. Y en esto consiste toda la muerte, en disolución del cuerpo y fin del sentido, de lo cual es superfluo preocuparse. Pero hay otras cosas que de las cuales merece ocuparse, y que los hombres desprecian por ignorancia o incredulidad.
- ¿Qué es, Trimegisto, lo que ignoran o descreen que pueda existir?

28 - Escucha, Asklepios. Cuando se separa el alma del cuerpo, pasa bajo la potestad del Dáimon Supremo para examen de sus méritos, y, si del cuidadoso escrutinio surge piadosa y justa, le autoriza a morar en el lugar que le corresponda, pero si la viera sucia de rastros de delitos y manchada de vicios, la precipita de lo alto a las profundidades y la entrega a las tempestades y torbellinos, siempre encontrados, del aire, del fuego y del agua, a fin de que, morando entre el Cielo y la Tierra, sea permanentemente arrastrada por el oleaje mundano y agitada entre penas sin fin, porque hasta la misma eternidad se le opone, porque queda sometida por sentencia imperecedera a un suplicio sin fin. Toma conciencia pues de lo que hay que avergonzarse, temer y precaverse, para no venir a caer en lo mismo. Porque los incrédulos, cometido el delito, se verán obligados a creer, no con palabras sino con hechos, no con amenazas sino con el sufrimiento mismo del castigo.
- Entonces, Trimegisto, los delitos de los hombres ¿no son castigados sólo por la ley humana?

- En primer lugar, Asklepios, todo lo que es terreno es mortal, y también lo son los seres que viven en condición corporal y que dejan de vivir en la misma condición. Todos pues los que están bajo régimen de castigo por lo que ha merecido su vida y sus delitos, tanto más severamente serán considerados después de la muerte, cuanto más, tal vez, en vida, vivieron a escondidas sus delitos. Porque la divinidad conoce todas las cosas, y corresponderán los castigos, en la medida justa, con la calidad de los delitos.
- ¿Quienes merecen los mayores castigos, oh Trimegisto?
- Los que condenados por las leyes humanas mueren de muerte violenta, porque entregaron la vida no como se la debe a la naturaleza, sino como castigo merecido. Por el contrario, para el hombre justo, la defensa estriba en el culto que ha dado al Dios y en la más elevada piedad. A los tales, Dios tutela contra todos los males. Pues el Padre y Señor de todas las cosas, el que es Uno y Todo, se muestra a todos con liberalidad, y no lo hace en un lugar, o en una cualidad o en una cantidad determinados, sino con sólo iluminar la razón de su espíritu: el hombre, habiendo arrojado de su alma las tinieblas del error y comprendido la claridad de la verdad, con su mente entera se funde a la Razón divina, por cuyo amor librado de la natural parte que lo hace mortal, concibe la esperanza de la inmortalidad futura. Este es pues el abismo que media entre buenos y malos. Todo hombre bueno es alumbrado por la piedad, religiosidad, prudencia, culto y veneración de Dios, percibe la verdadera razón como si la estuviera viendo, y, confiado en lo que ha creído, contrasta tanto entre los hombres como el Sol en luz supera a los demás astros. Y el mismo Sol alumbra a las demás estrellas no tanto por el esplendor de su luz cuanto por su calidad divina y su pureza. Porque en realidad, ¡oh Asklepios!, debes aceptar que el Sol es el segundo dios, gobernador de todas las cosas, lumbrera de todo lo terreno, de los seres vivos, de los que tienen alma y de los que no la tienen.

Tercera parte (29-40): principios de la coherencia y el orden del cosmos

7. DIOS Y LA ETERNIDAD. EL COSMOS Y EL TIEMPO.

29 Ahora bien, si el Mundo, ser vivo, vive siempre, fue, es y será, nada muere en el mundo. Como todo lo que hay en el mundo tiene vida, tal como es y según su propio ser, y como está en el Mundo que es Uno y ser vivo que siempre vive, en consecuencia no hay ningún lugar donde pueda reinar la muerte. Por lo que se sigue que debe estar repletísimo de vida y eternidad, ya que necesariamente le corresponde vivir siempre.
Por su lado y a la manera del sempiterno Mundo, así también el Sol detenta siempre el gobierno de los seres que tienen vida, lo que equivale a decir que es el Dispensador de toda la Vida, de la cual es el sólido receptáculo. Por consiguiente, dios de los seres vivos, de los que tienen vida, que están en el Mundo, el Sol es sempiterno gobernador y eterno dispensador de la vida misma: la dio toda de una vez. La vida pues se da a la totalidad de los seres vivientes, de la manera que he dicho.

30 Y en la misma vivacidad de la Eternidad se mueve el Mundo y la misma vital Eternidad es el lugar del Mundo, por lo cual nunca se detendrá el Mundo ni nunca habrá de destruirse jamás, porque lo rodea y protege, y casi compulsivamente, la eternidad del vivir siempre. El Mundo mismo es dispensador de la vida para todas las cosas que contiene, y es el lugar de todas las cosas que debajo del Sol están sometidas al gobierno divino. El movimiento del Mundo resulta de un doble accionar: de afuera la Eternidad le da la vida, y el Mundo a su vez da la vida a todas las cosas que contiene en su interior, diversificándolo todo por números y tiempos establecidos y determinados por el influjo del Sol y el curso de los astros, estando todas las cosas bajo la divina Ley que prescribe el ciclo regular del tiempo. El Tiempo terreno se reconoce por el estado de la atmósfera y las épocas sucesivas de calor y de frío; el celeste, en cambio, por el movimiento de los astros en su retorno cíclico a las mismas posiciones. El Mundo es el receptáculo del Tiempo, que mantiene la vida en

su correr y agitar. El Tiempo por su lado respeta el Orden. El Orden y el Tiempo provocan, por transformación, la renovación de todas las cosas que hay en el Mundo. Y siendo ésta la forma de ser de todas las cosas, nada es estable, nada fijo, nada quieto, entre las cosas que se generan, tanto celestes como terrestres, excepto y únicamente Dios, y con razón: Dios existe en Sí, por Sí y rodeándose todo a Sí mismo, pleno y perfecto, y es su sólida estabilidad, y ningún impulso extraño puede moverlo de su lugar, porque en El está Todo y El, sólo El, está en todas las cosas, a no ser que a alguien se le ocurra decir que su moverse sea un movimiento en la Eternidad. Pero mejor es decir que la propia Eternidad es inmóvil, a la cual refluye el movimiento de todos los tiempos, y de la cual el movimiento de todos los tiempos comienza.

31 Dios pues es siempre estable, y siempre, con El, lo es igualmente la Eternidad, que constituyó, guardando dentro suyo al Mundo que todavía no había nacido y que, con razón, llamamos Mundo sensible. Y a imagen de este dios fue hecho este Mundo, en imitación de la Eternidad. Porque el Mundo posee el vigor y la naturaleza de una estabilidad propia, aunque siempre esté agitándose, por la necesidad misma de retornar hacia sí mismo. Entonces, aunque la Eternidad sea estable, inmóvil y fija, sin embargo, como el Tiempo, que se mueve, aunque siempre vuelva a ser llamado a la eternidad y viva en la agitación y en la movilidad por razón del Tiempo, resulta que la Eternidad, que por sí misma es inmóvil, parece agitarse en razón del Tiempo, del cual entra a formar parte, en el Tiempo, que contiene en sí toda agitación. De donde resulta que la estabilidad de la Eternidad se mueve y la movilidad del Tiempo se aquieta, por la Ley de permanencia del movimiento cíclico. Por eso se puede decir que Dios se mueve en sí mismo aunque esté perfectamente inmóvil. En efecto su propia estabilidad, en la inmensidad, es una agitación inmóvil. La propia inmensidad tiene como ley la de ser inmóvil. Este ser, pues, que es así, que no puede caer bajo el dominio del sentido, es ilimitado, incomprensible, inconmensurable; nada lo puede cargar, ni transportar, ni alcanzar. Dónde esté, a dónde vaya, o cómo sea o de qué manera, todo es incierto. El se transporta en la suprema estabilidad, y su estabilidad se transporta en El, sea Dios, sea la Eternidad, sean ambos, sea uno en el otro, sea que ambos en ambos estén. Por lo que la Eternidad no tiene los límites del Tiempo. El Tiempo, en cambio, que tiene los límites de la numerabilidad, de la sucesión y otros, a causa de el retorno cíclico, es eterno. Ambos, pues, son infinitos, ambos se muestran eternos. Pero a la estabilidad, por el hecho mismo de que contiene todo lo que se agita, se le otorga merecidamente el primer lugar, en razón de su propia firmeza.

32 La causa primordial, pues, de todas las cosas que son, es Dios y la Eternidad. El Mundo, en cambio, siendo móvil, no puede ocupar el primer puesto, porque en él la movilidad precede a la estabilidad, puesto que la solidez de la inmovilidad la logra por medio de la ley de la sempiterna agitación.

Por consiguiente, también la misma Mente total, a la manera de la divinidad, está quieta y se mueve en su propia estabilidad: es pura, incorruptible y sempiterna, y si hay alguna manera mejor de llamarla, digamos que es la eternidad del sumo Dios subsistente en la Verdad misma, la máxima plenitud de todo lo que se puede pensar y de todo lo que puede ocuparse el conocimiento, que como lo dije, subsiste en Dios. La mente del Mundo es, por su parte, el receptáculo de todas las especies y ciencias pensables. La del hombre, finalmente, gracias a la tenacidad de la memoria, es el receptáculo de todas las cosas, porque es capaz de recordar todas las experiencias que de ellas tuvo. La Mente divina, pues, descendiendo, se allega hasta la mente del ser vivo que es el hombre y allí se detiene: no quiso Dios sumo que la divina Mente se derramara en todos los seres vivos, por la humillación que incurriría al mezclarse con los demás seres vivos [quiere decir, los irracionales]. El raciocinio, pues, de la humana mente, consiste enteramente de la memoria de las cosas que ocurrieron, y es por ésa misma capacidad tenaz de recordar que ha sido establecido en el gobierno de la Tierra. Tomando como punto de partida la percepción sensible de todo lo que hay en el mundo, se puede alcanzar a comprender la razón de la Naturaleza y el ser de la mente del Mundo con toda claridad. De la Mente de la Eternidad, que es la segunda, se obtienen indicios y se discierne el ser a partir de la percepción del Mundo. Pero sólo el ser de la Razón y de la Mente del sumo Dios es la Verdad, y de ella, en el Mundo, no se alcanza a discernir ni siquiera el reflejo de la última sombra. Porque cuando algo se discierne, bajo el dominio del tiempo, se muestra que es mentira, y como las cosas cambian, se origina el error. ¡Ves entonces, oh Asklepios, qué asunto nos hemos metido a tratar y qué cosas nos atrevemos alcanzar? ¡Pero a Ti, sumo Dios, doy gracias, que me alumbraste con la Luz en la que la divinidad se ve! Y vosotros, Tat, Asklepios y Amón, guardad los divinos misterios iniciáticos en lo secreto de vuestro corazón, en el celo del silencio.

Y así es como difiere la razón de la mente, pues nuestra razón alcanza a entender y discernir el ser de la mente del Mundo por aplicación de la mente, mientras que la razón del Mundo alcanza a conocer hasta la eternidad y los dioses, que están por encima de él. Y así ocurre a los seres humanos, que vengamos a ver, como a través de una neblina, las cosas que hay en el Cielo, cuanto es posible a la condición del humano sentido. ¡Cuán estrecha es nuestra capacidad de ver cosas tan grandes, pero cuán inmensa es también la felicidad de nuestra conciencia cuando alcanzamos a ver!

8. EL COSMOS: LA PERMANENCIA Y EL CAMBIO.

33 Paso a tratar ahora mi opinión sobre el Vacío, tema al que muchos dan tanta importancia. El Vacío no puede existir de manera alguna, ni podrá existir nunca. Porque todas las partes del Mundo están absolutamente llenas, de forma que el Mundo es pleno y perfecto en cuerpos, de cualidades y formas diferentes y en especie y magnitud propias. Porque uno es más grande y otro más pequeño, uno más denso y otro más sutil, y unos, como las cosas más grandes y más sólidas, se perciben en seguida, otros, más pequeños o más tenues apenas se pueden ver o no se pueden ver de ninguna manera, porque sólo consideramos que algo existe cuando lo podemos tocar. De donde resulta que muchos llegan a creer que tales cuerpos no existen o que existe el espacio vacío, lo que es imposible. Lo mismo de lo que dicen que hay afuera del Mundo, si es que hay algo afuera (lo cual yo tampoco lo creo), pero que podría decir que está lleno de entidades de pensamiento, es decir, similares a la divinidad que los contiene. En consecuencia, este Mundo, que se llama sensible, es una intensa plenitud de cuerpos y seres vivos, cada uno conforme a su naturaleza y forma de ser, cuyo aspecto no siempre llegamos a percibir, pero que unos, inmensamente grandes, otros brevísimamente pequeños, tales los consideramos, y a muchos, a causa de la extrema pequeñez, ni siquiera se nos ocurra pensar que existan, sea por la inmensidad de espacio que nos separa de ellos, sea que la precisión de nuestros sentidos no alcance. Me estoy refiriendo a los dáimones, que según creo habitan con nosotros, y a los héroes, que los creo localizados entre la parte más pura del aire y aquella otra, donde no hay nieblas ni nubes ni cambio alguno producido por ningún signo celeste en movimiento. Por consiguiente, Asklepios, nunca afirmes que nada está vacío, a no ser que por "vacío" quieras decir que carece de alguna cosa, como que allí no haya fuego, o agua o cualquier otra cosa semejante, porque, aunque así parezca, que está vacío de cosas tales, sea cualquiera el tamaño o la pequeñez de la cosa que se considera vacía, sin embargo no puede estar vacía, por lo menos, de espíritu y de aire.

34 Y lo mismo vengamos a decir con respecto al Lugar, pues si se toma la palabra "lugar" aisladamente es incomprensible. El lugar surge por aquello de lo que es lugar. Si se elimina este elemento capital, el sentido de la palabra se desvanece. Por eso, nos expresamos correctamente cuando decimos "el lugar del agua", "el lugar del fuego" o de cualquier otra cosa semejante. Porque de igual manera que es imposible que el vacío exista, así tampoco puede pensarse en un lugar de nada. Porque si afirmaras que existe un lugar sin nada en él, sería como afirmar un lugar vacío, lo cual no creo que pueda existir en el Mundo. Porque si nada está vacío, no se comprende qué podría ser un lugar sin otra referencia, a no ser que le agregaras, como a los cuerpos humanos, la especificación de largo, ancho y alto.
Entonces, pues, tú Asklepios y vosotros, sabed que el Mundo de la mente, quiero decir, el que se percibe únicamente con la mente, es incorporal, ni se puede añadir nada corporal a su naturaleza, es decir, nada que pueda comprenderse en base a

cualidades o cantidades mensurables o numerables: no consiste en ninguna de esas cosas.
En cambio, el Mundo que llamamos sensible, es el receptáculo de las cualidades o cuerpos de todas las formas sensibles, seres todos que no pueden persistir en la vida sin el concurso de Dios. Porque Dios es Todo y Todo viene de El y Todo depende de su Voluntad. Este Todo es bueno,
decoroso, sabio, inimitable, y es sensible y pensable por sí mismo, y fuera de él, nada fue nunca, ni es, ni será. Todo nace de él, en él y por él existe, las cualidades de todo tipo y toda forma, las vastas extensiones, los volúmenes que exceden toda medida y la totalidad de todas las formas de las especies. Lo cual, cuando lo entiendas, Asklepios, caerás dando gracias al Dios. Si pues tomas conciencia de lo que este Todo es, comprenderás acabadamente que el Mundo sensible y Todo lo que contiene, está revestido de aquel Mundo superior como de un vestido.

35 Cada uno de los géneros de seres vivos, Asklepios, de cualquier ser que se trate, mortal, inmortal, racional, con alma o sin alma, posee, pues, conforme al género al que pertenece, la traza del género al que pertenece. Y aun cuando cada género individual de ser vivo conserva entera la forma propia del género, los individuos, dentro del mismo género, difieren entre sí, como el género humano, que aunque es siempre el mismo, de tal forma que se puede ver que un hombre es tal por el aspecto exterior, sin embargo cada hombre es distinto del otro, aún dentro de esta figura única. La idea es divina e incorporal, como también todo lo que se percibe con la mente. Por donde, como los dos elementos son lo corporal y lo incorporal, resulta imposible que una forma individual cualquiera sea semejante a otra, nacidas en horas y bajo signos diferentes en lugares distantes entre sí, sino que por el contrario tanto más se diversifican cuantos más instantes del círculo horario transcurren, círculo en el cual reside aquel dios del que llamamos Omniforme, poseedor de todas las formas posibles. Por tanto, el género se mantiene el mismo en sí mismo, y pare tantas copias de tanta diversidad cuantos son los instantes que comporta la revolución del Mundo, porque el Mundo, en su girar, se transmuta. El género en cambio no se modifica ni se da vuelta. Así pues los individuos de cada género se conservan diferentes dentro de la misma forma.

36 - ¿Es que el Mundo cambia de forma, oh Trimegisto?
- ¡Ves, Asklepios, cómo casi dormido atiendes a todas las cosas que se están diciendo? ¿Qué otra cosa es el Mundo o de qué cosas está compuesto, sino de todo lo que viene al ser? Lo que quieras nombrar, el Cielo, la Tierra, los elementos. ¿Y qué otra cosa hay que cambie más frecuentemente de forma? La atmósfera del Cielo se humedece, se seca, se enfría, se inflama, se aclara o se nubla: mira cuántas formas se suceden en una sola cosa, el Cielo. La Tierra, a su vez, realiza siempre continuas mutaciones, cuando da luz a las cosechas, cuando nutre lo que hace nacer, cuando produce los variadísimos frutos en forma y cantidad, el fin y el curso de la maduración, y, en primer lugar, todos las cualidades, fragancias,

sabores, formas de árboles, flores y frutos. El fuego completa infinidad de mutaciones divinas. El Sol y la Luna asumen también todo tipo de aspectos: como los espejos, reenvían la similitud de las símiles imágenes con un esplendor emulador.

9. DIOSES TERRENALES: FABRICACIÓN Y FACULTADES.

37 Pero ya hemos hablado bastante de estas cosas.
Volvamos de nuevo al hombre y a la razón. Por la razón se dice que el hombre es un ser vivo racional. Muchas cosas admirables dijimos de él, pero no lo son tanto en comparación con la siguiente: la admirable, que supera toda admiración, es que el hombre pudiera descubrir la naturaleza de los dioses y que pudiera reproducirla. Nuestros ancestros, aunque tuvieron grandes errores acerca de lo que son los dioses, sin fe y sin conciencia de lo que corresponde al culto y a la divina religión, descubrieron el arte de fabricar dioses, y, después de descubrirlo, anexaron a las imágenes y mezclaron en ellas energías provenientes de la naturaleza material, y como no podían crear el alma, evocaron las almas de dáimones o ángeles y las introdujeron en las imágenes por medio de misterios iniciáticos divinos, por donde las representaciones adquirieron las energías de hacer el bien y el mal.

Tal es el caso de tu abuelo, Asklepios, primer inventor del arte de curar, y hay un templo consagrado él en el monte de Libia, junto a la ribera de los cocodrilos, donde está su hombre terreno, es decir, su cuerpo (lo que queda, o mejor dicho, todo lo que fue, como se dice, pues en el sentido de la vida, es mejor decir que todo el hombre se volvió al Cielo), cuerpo que aún hoy, por su numen divino, presta todo tipo de socorro a los enfermos, como antes lo hacía en vida con el arte médico. Hermes, mi abuelo, cuyo nombre heredé, ¿no está acaso en su ciudad natal que lleva su nombre, donde ayuda y auxilia a todos los mortales que de todas partes concurren allí? Finalmente Isis, la esposa de Osiris, ¡cuántos beneficios concede propicia, cuántas desgracias opone irritada! Porque los dioses terrenos y materiales fácilmente se irritan, como que han sido hechos por hombres que, a su vez, fueron estructurados con las dos naturalezas. Por eso es que los Egipcios declaran sagrados a animales que podemos ver y en muchas ciudades les rinden culto, como también rinden culto al espíritu viviente de aquellos a los que están consagradas ciudades, hasta el límite de vivir sus habitantes bajo sus leyes y de llevar sus nombres. Este es el motivo, Asklepios, por las diferencias de lo que honran y veneran en sus cultos, por el que suelen surgir peleas entre las ciudades egipcias.

38 - ¿Y cómo están hechos, Trimegisto, estos dioses llamados terrenos?
- De hierbas, Asklepios, piedras y fragancias que contienen una virtud divina propia a su naturaleza, y por este motivo las alegran con frecuentes ofrendas, y les cantan himnos y alabanzas y dulcísimas melodías acordes a la armonía celeste, de manera

que, este elemento, que es celeste y que ha sido introducido en la imagen con la práctica repetida de ritos celestísimos, sea una alegría otorgada a la humanidad, y se mantenga en la imagen por mucho tiempo. Así es como el hombre es artífice de dioses. Pero no vayas a atribuir, Asklepios, a la casualidad los efectos producidos por las imágenes. Los dioses celestes habitan las alturas del Cielo, y cada uno ejecuta y conserva las atribuciones concedidas a su rango. Los nuestras, a su vez, cuidan de cosas particulares, predicen por la suerte o la adivinación, procuran alivio a determinadas necesidades, y de esta forma vienen en nuestra ayuda cada uno a su manera, y casi como si fueran parientes nuestros.

10. DESTINO, NECESIDAD Y ORDEN.

39 - ¿Qué parte entonces, oh Trimegisto, le corresponde jugar a la Eimarmenes o sea el Destino?
- La que llamamos Eimarmenes, Asklepios, es la Necesidad que gobierna todas las cosas y que las retiene encadenas con lazos mutuos. La misma Necesidad es artífice de las cosas o un dios máximo o un dios por aquel dios que es segundo, o el rígido orden universal de todas las cosas celestes y terrestres fijado por las leyes divinas. Es así pues como ambas, Eimarmenes y Necesidad, están pegadas una a la otra en un sólido adherente, siendo que la Eimarmenes pare los orígenes de todas las cosas, la Necesidad las obliga a producir sus efectos que decurren de esos orígenes. Ambas logran el Orden, es decir, la textura y la disposición temporal de todo lo que debe ocurrir, porque nada existe fuera de la estructura del Orden. Bajo todos los aspectos este ordenamiento es perfecto, y el Mundo mismo se conduce de acuerdo al Orden, o, más todavía, todo el Mundo permanece constante gracias al Orden.

40 Eimarmenes, Necesidad y Orden: estas tres han sido creadas al máximo nivel de la Voluntad de Dios que gobierna al Mundo bajo su Ley y su Razón divinos. A estas tres divinamente se les quitó todo el poder de querer o no querer, no cambian por la ira ni se doblegan por el favor, pero son útiles y sirven a la necesidad de la eterna Razón, que es la eternidad inevitable, inmóvil e indisoluble. Lo primero es pues la Eimarmenes que como quien arroja semillas de todo lo que ha de ser engendra la criatura; sigue la Necesidad, que por fuerza obliga a cada cosa producir su efecto; el tercero es el Orden que mantiene la sucesión de las cosas todas dispuestas por la Eimarmenes y la Necesidad. Esta es la Eternidad, que no comenzó y no terminará, que siempre está en movimiento bajo la ley fija de tener que recorrer siempre el curso, nace y muere a su tiempo alternadamente en sus partes, de tal manera que en las partes donde muere, en la mismas renace. Esta es la razón movediza del rotar en círculo, donde todo está tan bien ligado que no sabes donde comienza el movimiento, si es que comienza en algún lugar, pues todas las cosas parecen sucederse, unas precediendo adelante, otras viniendo por detrás. Sin embargo,

también existe el acaso o azar, pues todas las cosas están bien mezcladas con la materia.
Hemos, pues, descendido a temas particulares, cuanto humanamente se pudo y quisieron y permitieron los dioses. Sólo nos queda una cosa hacer, bendecir y orar al Dios, y volver a ocuparnos del cuerpo. Ya es bastante lo que nos hemos ocupado de los asuntos divinos, de tal forma que el espíritu ha quedado saturado de alimentos.

CONCLUSIÓN Y PLEGARIA FINAL.

41 Una vez salidos del santuario, al comenzar a orar al Dios, mirando al Austro (cuando se ora al ocaso se debe mirar hacia el poniente, como cuando se ora al amanecer, el rostro debe dirigirse al Solano, el levante), y una vez comenzados, Asklepios dijo en un murmullo:
- Tat, ¿quieres que propongamos a tu padre, que nos ayudemos en la oración con incienso y perfumes?
A lo que, oyendo Trimegisto, emocionado, le dijo:
- Silencio, Asklepios, silencio. En algo se parece a un sacrilegio, Asklepios, que cuando te pongas a rogar al Dios, enciendas incienso o otra cosa parecida. Porque de nada carece Dios, que es Todo y en El que Todo existe. Demos gracias al Dios, que tales son los mejores inciensos para El, que los mortales le den gracias.
" Te damos gracias a Ti, sumo Altísimo e Insuperable, por cuya gracia hemos adquirido el conocimiento de tu excelsa Luz, de tu santo y adorable Nombre, único bajo el que debes ser alabado en el ancestral culto.
Porque a todos te dignas otorgar paternal afecto, escrupulosos cuidados, tu Amor y todo lo que nos puede hacer bien, lo más dulce, la mente, la razón, el entendimiento: mente, para que te conozcamos, razón para que indaguemos en nuestras pesquisas, entendimiento para que, conociéndote seamos felices.
Liberados por tu Numen, nos regocijamos de que te mostraras a nosotros en tu Totalidad; nos regocijamos que a nosotros, que vivimos en un cuerpo, te dignaste consagrarnos a la Eternidad. Este es el único motivo de alegría de los hombres, conocer tu Majestad.
Te hemos conocido, a Ti, y a esta Luz máxima que sólo con la mente se comprende.
Te hemos comprendido a Ti, ¡oh Vida de la verdadera Vida! ¡oh Matriz fecunda de todos lo que la Naturaleza produce!.
Te hemos conocido, a Ti, Permanencia eterna de la Naturaleza entera, infinitamente llena de tu Poder creador.
En toda esta nuestra oración, adoramos el Bien de tu Bondad, y te suplicamos sólo una cosa: que te dignes consérvanos firmes en nuestra voluntad y amor de conocerte, y que nunca nos apartemos de esta forma de vivir.
Expresados nuestros deseos, nos fuimos a cenar una cena pura, de solo vegetales.

LA PEQUEÑA APOCALIPSIS (del Asklepios)

APOCALIPSIS DE HERMES.

En el tratado llamado "Asklepios" , es decir Esculapio para los latinos, Hermes se reúne con Asklepios y Tat para departir una conversación divina, durante la cual trata de muy diversos asuntos iniciáticos y de religión. En el capítulo 24 se interrumpe el discurso filosófico para dar lugar al siguiente texto, en el que Hermes, adoptando un tono profético, describe las postrimerías del mundo, texto que se ha dado en llamar "La pequeña Apocalipsis ", tal vez por la brevedad del texto, como por lo abrupto de su irrupción en la corriente del relato.

De cualquier manera es una pieza magnífica que testimonia de la admiración y del respeto que inspiraba la religiosidad del Egipto antiguo, así como también, de la percepción del autor sobre el destino de su país y de su culto, de cosas que habrían de ocurrir varios siglos después, y hasta con resonancias que aún hoy nos parecen tocar de cerca nuestra propia existencia y sobrecogen nuestro espíritu.

En la página siguiente se reproduce dicho fragmento del Asklepios.

¿Acaso ignoras, oh Asklepios, que Egipto es la imágen del Cielo, el lugar a donde se transfieren y descienden todas las cosas gobernadas y producidas desde el Cielo? Y para decirlo con toda verdad, nuestro país es el templo del mundo entero. Sin embargo, como a los sabios corresponde conocer lo que vendrá, se impone no ignoréis lo que sigue:

Un tiempo vendrá en que se vea que los Egipcios han honrado en vano a los dioses con espíritu piadoso y religión perseverante: la pureza de la veneración se verá frustrada y su provecho inútil.

Los dioses dejarán la Tierra y volverán al Cielo, abandonarán Egipto, patria que fué domicilio de venerables liturgias, y vendrá a ser una Viuda, privada de la presencia de los númenes.

Extrañas gentes habrán de invadir esta región y patria, y serán los que, a más de despreciar la religión, de forma más insufrible aún habrán de estatuir, con pretendidas leyes y castigos de penas específicas, que la gente se aparte de la religión, de la piedad y del culto divino.

Entonces esta santísima tierra, patria de santuarios y templos, se verá sembrada de tumbas y cadáveres. ¡Ay Egipto, Egipto, de tus cultos nada quedará sino leyendas fabulosas que ni tus propios hijos creerán, y solas sobrevivirán, grabadas en la piedra, las palabras que narran tus gestas piadosas, y el Escita o el Hindú vendrá a habitar Egipto, o algún otro extranjero de tus alrededores!

Los dioses ganarán el Cielo, los hombres, abandonados, morirán todos, y entonces Egipto, Viuda de dioses y hombres, será un desierto.

¡A ti clamo, santísimo Río, a ti predigo el futuro! ¡Rojo torrente de sangre subirás y desbordarás tus riberas, y las divinas olas se mancharán de sangre, y aún más, saldrán de lecho y habrá sepulcros muchos más que seres vivos! Los que queden, si hubieren, se los tendrá por egipcios sólo por la lengua, pero en sus actos serán como extranjeros.

¿Lloras, Asklepios?

Egipto mismo será arrastrado y se empapará de crímenes peores, Egipto, que fué tierra santa, excelsa amante de la divinidad, que fué entre todas las tierras la única habitada por los dioses a cambio de su devoción, y cátedra de santidad y religión para todos, será modelo de máxima crueldad.

Y entonces, cansados de vivir, el Mundo ya no parecerá admirable y adorable a los hombres. Este Todo bueno, del que no hay nada más excelso que se pueda ver, ni hubo ni habrá, estará en peligro y será honeroso a los hombres, y por éso mismo será despreciado y no más será amado este Todo Mundo, obra inimitable del Dios, edificación gloriosa, creado Bueno y compuesto de infinita variedad de formas,

instrumento del buen querer del Dios que, sin resquemores, sufraga el bien en su obra, para ser Uno en Todo, para que pudiera ser venerado, alabado, amado por todos los que lo viesen, unificado en un conjunto armonioso y múltiple.

Luego las Tinieblas se antepondrán a la Luz, y se juzgará que la muerte es más útil que la vida. Nadie alzará los ojos al Cielo. Se tendrá al religioso por loco, al ateo por inteligente, al frenético por fuerte, al criminal por un hombre de bien.

El alma y todo lo que la completa y por lo que nació inmortal o que se presume logrará la inmortalidad, de la manera como os dije, será puesta en ridículo, y aún más, será considerada inexistente.

Y llegará, creedme, a constituirse pena de muerte para el que se entregue a la santa religión del espíritu.

Habrá nuevos derechos, nuevas leyes. Nada será santo, nada piadoso, no se admitirá que haya nada de valor en el Cielo ni en los seres celestes, ni se lo aceptará en la intimidad del corazón.

¡Entre dioses y hombres habrá un tristísimo abismo! Sólo quedarán los demonios malignos, que, entremezclados con la humanidad, conducirán a los miserables con violencia a poner mano en todo osadía malsana: guerras, rapiñas, fraudes y todo lo que es contrario a la naturaleza de un ser vivo.

La Tierra entonces perderá su equilibrio, no se navegará en el mar, ni se mantendrá en el Cielo el curso de los astros y las estrellas. Callará toda Voz divina, condenada a un necesario silencio, se pudrirán los frutos de la tierra, y el suelo perderá la fertilidad, y el mismo aire enflaquecerá en una fermentación corrupta.

Ved entonces cuál será la vejez del Mundo, irreligión, desorden, irracionabilidad en todos los bienes.

Cuando todas estas cosas ocurran, ¡oh Asklepios!, entonces aquel Señor y Padre, el Dios, primer Poderoso y Gobernador del dios uno, considerados estos hechos y crímines voluntarios, de su propia Voluntad, que es la Benignidad del Dios, resistirá a los vicios y a la general corrupción, corregirá los errores, consumirá la entera maldad ahogándola en diluvio o consumiéndola por fuego o destruyéndola con epidemias pestilentes dispersas por lugares de la tierra, para devolver al Mundo su antiguo rostro, para que vuelva a ser adorable y admirable, y para que los hombres que entonces hubiere celebren con frecuentes himnos, ruegos y bendiciones al Dios, Hacedor y Recomponedor de la Obra.

Y así será el nacimiento del Mundo: renovación de todas las cosas buenas, restitución de la santísima y muy piadosa Naturaleza del Mundo, Querer que es y fué sempiterno sin comienzo, porque la Voluntad del Dios no empezó nunca, siempre es

la misma que es, sempiterna. Porque el ser del Dios no consiste en nada más que en la Decisión de su Voluntad.

¿La Bondad Suma es una Decisión, Trimegisto?

La voluntad, Asklepios, nace de la decisión, y el mismo querer nace de la voluntad. Porque Aquel, que es la plenitud de todas las cosas y que quiere todo lo que tiene, no quiere nada impensadamente. Entonces, todas las cosas buenas que existen, las considera y las quiere, porque así es el Dios, y bueno es el Mundo, imágen suya, imágen del Bueno.

¿Bueno, Trimegisto?

Sí, Asklepios, y te lo mostraré. Pues de la misma manera como a todas las especies o géneros que hay en el Mundo, el Dios dispensa y distribuye sus bienes, es decir, la mente, el alma y la vida, de igual forma el Mundo provee y participa todas las cosas que los mortales juzgan buenas, esto es, la sucesión de los nacimientos en el tiempo, la producción, crecimiento y maduración de los frutos y demás cosas similares.

Por este motivo, el Dios, situado más allá del vértice del supremo Cielo, está en todas partes y extiende sus miradas sobre todas las cosas en derredor. Porque hay un lugar, más allá del Cielo, lugar sin estrellas y apartado de todas las cosas corporales.

Hay otro Dispensador que está entre el Cielo y la Tierra, al que llamamos Júpiter. En cuanto a la tierra y el mar, están bajo el dominio de Júpiter Plutonio que nutre a los seres vivos mortales y a los que producen fruto. Son las energías de todos ellos las que otorgan la subsistencia a la tierra, los frutos y los árboles.

Pero hay otros dioses cuyas energías y operaciones se distribuyen en todo lo que existe. Serán pues distribuídos estos que dominan la tierra, y serán colocados en límite extremo de Egipto, escondido hacia el ocaso, a donde acudirá, por tierra y por mar, toda la mortal raza.

Pero dime, Trimegisto, ¿dónde están ahora estos dioses?

Están instalados en una ciudad muy grande, en una montáña de Libia. Pero por ahora, baste sobre el tema.

LA TABLA DE ESMERALDA

LA TABLA DE ESMERALDA.

La Tabla de Esmeralda, también conocida como Tabla Esmeraldina, es un texto clásico atribuido a Hermes Trimegisto. De todas sus enseñanzas, en esta tabla, se encuentra el resumen más conciso, pero también el más complejo, del saber hermético.

Cuenta la leyenda, que Alejandro Magno descubrió la Tumba de Hermes Trimegisto, donde actualmente esta situada la ciudad de Alejandría. Al entrar en la Cámara Mortuoria, Alejandro vio que la momia estaba acostada con una tabla de esmeraldas en las manos en la cual está gravada la quintaesencia de la sabiduría oculta. Esta lapide, hace mucho tiempo perdida, entró para la historia bajo el nombre de Tabula Smaragdina, y es considerada el texto básico del esoterismo occidental.

El descubrimiento fortuito, alrededor del año 1000 de un texto breve y misterioso revolucionó el pensamiento medieval: se dijo que contenía los arcanos de un saber inmenso, tan antiguo como el mundo. La historia atribuyó su difusión a la copia latina de un antiguo manuscrito árabe llegado a Europa por extrañas vías. Estudios modernos han determinado su procedencia de un original egipcio en lengua griega, que se remonta al siglo IV de nuestra era. Sobre este texto aparecieron un sinnúmero de leyendas. La más famosa explicaba que su autor mítico la había inscrito sobre la esmeralda caída de la frente de Lucifer, el día de la derrota del ángel rebelde: de ahí que se le diera el nombre de Tabla Esmeralda. Antaño, como hoy, fue considerada el texto fundador de la filosofía hermética, de esa extraordinaria forma de saber a la que occidente dió el nombre del alquimia.

Existen numerosas versiones de dicho texto, con variaciones a veces importantes. J. Ruska ha realizado un profundo estudio de ella sobre la base de cinco manuscritos árabes de los que hizo una edición crítica.[1]

Aquí se reproduce una versión medieval en latín; la edición príncipe editada en Nuremberg en 1541, y otras versiones de revistas o libros especializados en filosofía hermética.

Además de las diversas versiones escritas de *La Tabla de Esmeralda*, se incluye también una versión gráfica en lenguaje simbólico: la plancha 95 del *Viridarium Chymicum*, que así se titula, *Tabula Smaragdina Hermetis*.

[1] Tabula Smaragdina, Julio Ruska, Heidelberg, 1926.

El lector atento podrá encontrar importantes variaciones entre las diversas versiones escritas, así como entre ellas y los comentarios de Hortulano. Igual ocurre con muchos textos de los maestros. Sirve el hecho para que el estudiante procure leer siempre los textos originales, vigile las traducciones, y huya de los charlatanes pasados y presentes.

Las alteraciones de los textos proceden de la falta de trabajo en laboratorio. Como no se puede esperar que todos los traductores, editores y publicistas diversos que se ocupan de hermetismo sean hermetistas, el verdadero discípulo tiene que ir un día u otro al laboratorio y elucidar por sí mismo.

Cuando las alteraciones de los textos no son producto de la mala fe, suelen estar originadas por la actitud mental con la que se aborda el hermetismo; desde un punto de vista material o desde el espiritual. Pero según el Principio hermético de Polaridad, los dos puntos de vista son válidos, los extremos se tocan.

A continuación se muestra una versión de La Tabla de Esmeralda confeccionada por nosotros, tomando como guía los comentarios de Hortulano y consultando otras versiones. Y tras ésta se continúa con la explicación de la Tabla de Esmeralda de Hortulano.

1 Verdad sin mentira, cierto y muy verdadero:
2 lo que está abajo es como lo que está arriba
y lo que está arriba es como lo que está abajo;
para realizar de los milagros de la Cosa Única.

3 Y como todas las cosas provienen del UNO,
por la meditación del UNO,
así todas las cosas provienen de esta
Cosa Única, por adaptación.

4 Su Padre es el Sol, su madre la Luna,
el viento lo ha llevado en su vientre,
la Tierra es su nodriza.

5 El Padre de todo, el Telesma[2] del Mundo universal,
está aquí. Su fuerza o su potencia permanece entera si es
hecha tierra.

6 Separarás la Tierra del Fuego, lo Sutil de lo Espeso,
suavemente, con gran ingenio.

7 Sube de la Tierra al cielo, de nuevo desciende a la Tierra,
y recibe la fuerza de las cosas superiores y de las cosas inferiores.

8 Así tendrás la gloria de todo el Mundo
y toda oscuridad se alejará de ti.

9 Aquí está la Fuerza, fuerte de toda fuerza
que vence toda cosa sutil y penetra toda cosa sólida.

10 Así ha sido creado el Mundo.
11Tales son las admirables adaptaciones, cuya manera
está aquí.

12 Por eso soy llamado Hermes Trimegisto, poseyendo
las tres partes de la filosofía del Mundo entero.

13 Completo es lo que he dicho de la operación del Sol.

---

[2] Telesma es el Agente Universal, que en su correlación de fuerzas, suministra el Elixir de la Vida y que la filosofía hermética llama AZOTH, el alma del mundo, la Virgen Celestial -ISIS-. La ciencia la conoce bajo distintas características, aunque ignorando sus propiedades espirituales y la oculta potencialidad contenida en el Eter.

EXPLICACIÓN DE LA TABLA DE ESMERALDA POR HORTULANO.

Grasseo, llamado Hortulano, comentarista de la tabla de Esmeralda (AÑO 1358).

Alabanza y prólogo.

¡Alabanza, honor y gloria os sean rendidas eternamente, oh Señor, Dios todopoderoso! Con vuestro muy amado Hijo, nuestro salvador Jesús-Cristo, verdadero Dios y único Hombre perfecto, y el Santo Espíritu consolador, Trinidad Santa, que sois el Dios único. Os doy gracias porque habiendo conocido las cosas pasajeras del mundo, enemigo nuestro, me habéis sacado de él por vuestra misericordia, para que no fuese pervertido por sus engañadoras voluptuosidades. Y porque he visto muchos de los que trabajan en este Arte que no siguen el camino derecho, os suplico, oh Señor mío y mi Dios, que os pluja que pueda alejar de este error, por la Ciencia que me habéis dado, a mis muy queridos amigos y bien amados, para que, habiendo conocido la verdad, puedan alabar vuestro santo Nombre, que es eternamente bendito.

Por tanto yo, Hortulano, es decir Jardinero, así llamado a causa de los Jardines marítimos, indigno de ser llamado Discípulo de la Filosofía, conmovido por la amistad que tengo a mis muy queridos, he querido poner por escrito la declaración y explicación cierta de las palabras de Hermes, padre de los Filósofos aunque ellas sean oscuras, y declarar sinceramente toda la práctica de la Verdadera Obra. Y cierto que no sirve de nada a los Filósofos querer esconder la Ciencia en sus escritos, cuando obra la Doctrina del Espíritu Santo.

1. El Arte de Alquimia es verdadero y cierto.

El Filósofo dice: *Es verdad*, a saber, que el Arte de Alquimia nos ha dado. *Sin mentira*; dice eso para convencer a los que dicen que la Ciencia es embustera, es decir, falsa. *Cierto*, es decir experimentado, pues todo lo que es experimentado es muy cierto *y muy verdadero* pues el muy verdadero Sol es procreado por el Arte.
Dice *muy verdadero*, en superlativo, porque el Sol engendrado por este Arte, sobrepasa a todo Sol natural en todas las propiedades, tanto medicinales como otras.

2. La piedra debe ser dividida en dos partes.

A continuación toca la operación de la Piedra diciendo que *lo que está abajo es como lo que está arriba*.

Dice eso porque la Piedra está dividida por el Magisterio en dos partes principales, a saber, en la parte superior, que sube arriba, y en la parte inferior que queda abajo fija y clara. Y sin embargo estas dos partes, son acordes en virtud. Es por lo que dice: *y lo que está arriba es como lo que está abajo*. Ciertamente esta división es necesaria. *Para hacer los Milagros de una cosa*. Es decir de la Piedra; pues la parte

inferior es la Tierra, que es la Nodriza y el Fermento; y la parte superior es el Alma, la cual vivifica toda la piedra, y la resucita. Es por lo que estando hecha la Separación y la Conjunción muchos Milagros vienen a hacerse en la Obra secreta de la Naturaleza.

3. La Piedra tiene en sí los cuatro elementos.

Y como todas las cosas han sido y son venidas de uno por la meditación de uno. Aquí da un ejemplo diciendo: Como todas las cosas han sido y son salidas de uno, a saber, de un globo confuso, o de una masa confusa, *por la meditación*, es decir, por el pensamiento y creación *de uno*, es decir, del Dios todopoderoso. *Así son nacidas todas las cosas*. Es decir son salidas *de esta cosa única*, es decir de una Masa confusa, *por adaptación*, es decir por el solo mando y milagro de Dios. Así nuestra Piedra es creada y salida de una Masa confusa, conteniendo en sí todos los Elementos, la cual ha sido creada por Dios, y por su Milagro, nuestra Piedra ha salido y nacido de Él.

4. La Piedra tiene Padre y Madre, que son el Sol y la Luna.

Como vemos que un Animal engendra naturalmente varios otros animales parecidos a él, así el Sol engendra artificialmente el Sol por la virtud de la Multiplicación de la Piedra. Es por lo que sigue: *El Sol es su Padre*, es decir, el Oro de los Filósofos. Y porque en todas las generaciones naturales debe haber un lugar propio para recibir las Simientes, con alguna conformidad de parecido en parte. Así es necesario que en esta Generación artificial de la Piedra, el Sol tenga una materia que sea como una Matriz propia para recibir su Esperma y su Tintura. Y eso es la Plata de los Filósofos. Por ello es por lo que sigue, *y la Luna es su Madre*.

5. La conjunción de las Partes es la concepción y la generación de la Piedra.

Cuando estos dos se reciben el uno al otro en la Conjunción de la Piedra, la Piedra se engendra en el vientre del Viento, y es lo que dice poco después: *El Viento la ha llevado en su Vientre*. Se sabe bien que el Viento es Aire, y que el Aire es vida, y la vida es el Alma, la cual ya he dicho antes vivifica toda la Piedra. Así es preciso que el Viento lleve toda la Piedra, y la lleve de nuevo, y que engendre el Magisterio. Es por lo que se sigue que debe recibir alimento de su Nodriza, a saber de la Tierra. Así el Filósofo dice: *La Tierra es su Nodriza*. Pues al igual que el Niño no llegaría nunca a crecer sin el alimento que recibe de su Nodriza, de la misma manera nuestra Piedra no llegaría nunca a efecto sin la fermentación de la Tierra; y el fermento es llamado alimento. De tal suerte se engendra de un Padre, con la conjunción de su Madre, *la cosa*, es decir, los Hijos parecidos a los Padres, los cuales, si la cocción no es larga, serán hechos parecidos a la Madre y retendrán el peso del Padre.

6. La Piedra es perfecta si el Alma es fijada en el Cuerpo.

Después continúa: *El Padre de todo el Telema del Mundo está aquí*, es decir, en la Obra de la Piedra hay una vía final. Y observad que el Filósofo llama a la Operación *el Padre de todo el Telema*, es decir, de todo el Secreto o Tesoro *de todo el Mundo*, a saber, de toda Piedra que ha podido encontrarse en el Mundo. *Está aquí*. Como si dijera: he aquí que te lo enseño. Después el Filósofo dice ¿quieres que te enseñe cuando la fuerza de la Piedra está acabada y es perfecta?

Ello ocurrirá cuando sea convertida y cambiada en su tierra. Y por eso, dice, *su fuerza y potencia está entera*, es decir, perfecta y completa, *si es convertida y cambiada en tierra*. Es decir, si el alma de la Piedra (de la que hemos mencionado más arriba que el Alma es llamada Viento, y Aire, en al cual está toda la vida y la fuerza de la Piedra) es convertida en tierra, a saber de la Piedra, y la fija de manera tal que toda la Sustancia de la Piedra esté tan bien unida con la Nodriza (que es la Tierra) que toda la Piedra sea convertida y vuelta fermento. Y como cuando se hace pan un poco de levadura alimenta y fermenta una gran cantidad de masa y así cambia toda la sustancia de la masa en fermento, también el Filósofo quiere que nuestra Piedra sea fermentada de tal manera, que sirva de fermento a su propia multiplicación.

7. La modificación de la Piedra.

A continuación enseña como debe multiplicarse la Piedra: pero antes pone la modificación de la misma y la separación de las partes, diciendo: *Separarás la Tierra del Fuego, el Sutil del Espeso, suavemente, con gran industria*. Suavemente, es decir, poco a poco, no con violencia, sino con espíritu e industria, a saber por la mierda[3] de ave o estiercol filosofal. *Separarás*, es decir, disolverás, pues la disolución es la separación de las partes. *La Tierra del Fuego, el Sutil del Espeso*, es decir, los posos y la inmundicia del Fuego, del Aire y del Agua y de toda la Sustancia de la Piedra de manera que quede enteramente sin inmundicia.

8. La Parte no fija de la Piedra, debe separar la Parte fija y elevarla.

Estando preparada la Piedra de esta forma, se puede entonces multiplicar. Por lo tanto pone ahora la Multiplicación; y habla de la fácil licuefacción o fusión de ésta por la virtud que la misma tiene de ser entrante y penetrante en los Cuerpos duros y blandos, diciendo: *Sube de la Tierra al cielo y directamente desciende a la Tierra*. Aquí hay que notar bien que aunque la Piedra, en su primera Operación, se divida en cuatro partes, que son los cuatro Elementos, sin embargo, como ha sido dicho arriba, hay dos Partes principales en ella; una que se sube arriba, que es llamada la no fija, o la volátil; y la otra que queda fija abajo, que es llamada tierra o fermento, como se ha dicho. Pero hay que tener gran cantidad de la parte no fija, y darle a la Piedra, cuando la misma esté muy limpia y sin suciedad, y hay que darle tantas veces, por el Magisterio, que toda la Piedra, por la virtud del Espíritu, sea llevada arriba, subliminándola y haciéndola sutil. Y eso es lo que dice el Filósofo: Él sube de la Tierra al cielo.

---

[3] La palabra original significa literalmente: “excremento o líquido de aves, de pájaros salvajes; y de algunos animales”.

9. La Piedra volátil debe ser fijada una segunda vez.[4]

Después de todo eso, hay que incerar[5] esta misma Piedra (así exaltada y elevada, o sublimada) con el Aceite que ha sido sacado de ella en la primera operación que se llama Agua de la Piedra. Y hay que darle vueltas muy a menudo al sublimarla, hasta que por la virtud de la fermentación de la Tierra (con la Piedra elevada o sublimada) toda la Piedra, por reiteración, desciende del Cielo a la Tierra, permaneciendo fija y fluyente. Y es lo que dice el Filósofo: *desciende a la tierra*. Y así: *Recibe la fuerza de las cosas superiores*, sublimando, *de las inferiores*, descendiendo; es decir, que lo que es corporal, será hecho espiritual en al sublimación, y lo espiritual, será hecho corporal en la *Descensión*, o cuando la materia desciende.

10. De la utilidad de Arte y de la eficacia de la Piedra.

Tendrás por este medio la gloria de todo el Mundo. Es decir, por esta Piedra así compuesta, poseerás la gloria de todo el Mundo. *Y por eso toda oscuridad se irá de ti*, es decir toda pobreza y enfermedad. *Ello es la Fuerza fuerte de toda fuerza*. Pues no hay ninguna comparación de las otras Fuerzas del Mundo con la Fuerza de esta Piedra: *pues ella vencerá toda cosa sutil*, *y penetrará toda cosa sólida*. Vencerá, es decir, venciendo y subiendo, cambiará y convertirá el Mercurio vivo congelándolo, él que es sutil y blando, y penetrará los otros Metales, que son cuerpos duros, sólidos y firmes.

11. El Magisterio imita la Creación del Universo.

El Filósofo da a continuación un ejemplo de la Composición de la Piedra, diciendo: *Así ha sido creado el Mundo* ; es decir, que nuestra Piedra está hecha de la misma manera como ha sido creado el Mundo. Pues las primeras cosas de todo el Mundo, todo lo que ha sido en el Mundo, ha sido primero una Masa confusa, y un Caos sin orden, como ha sido dicho arriba. Y después, por el artificio del soberano Creador, esta Masa confusa, habiendo sido admirablemente separada y rectificada, ha sido dividida en cuatro Elementos; y a causa de esta separación, se hacen diversas y diferentes cosas. Así también se pueden hacer diversas y diferentes cosas por la producción y disposición de nuestra Obra, y ello por la separación de los diversos Elementos de los diversos Cuerpos. *De ello serán y saldrán admirables adaptaciones*. Es decir, si separas los Elementos, se harán admirables Composiciones propias a nuestra Obra, en la Composición de nuestra Piedra, por la conjunción de los Elementos rectificados. *De las cuales*, es decir de cuyas cosas admirables propias para ello, *el medio*, saber proceder a ello, *está aquí*.

---

4 Una segunda vez; una vez todavía.

5 *Incerar:* de la raíz latina cera: dar a una materia la consistencia de la cera, mezclar cera a una sustancia.

12. Declaración enigmática de la Materia de la Piedra.

Es por lo que ha sido llamado Hermes Trimegisto, es decir, *Mercurio tres veces grande*. Después que el Filósofo ha enseñado la Composición de la Piedra, muestra aquí encubiertamente de qué se hace nuestra Piedra, nombrándose a sí mismo. Primero, para que los discípulos que lleguen a esta Ciencia, se acuerden siempre de su nombre. Pero sin embargo toca de qué está hecha la Piedra diciendo a continuación: *Teniendo las tres partes de la Filosofía de todo el Mundo*, porque todo lo que es en el Mundo, teniendo Materia y Forma, está compuesto de los cuatro elementos. Aunque en el Mundo haya una infinidad de cosas que lo componen y que son las Partes, el Filósofo sin embargo las divide y las reduce todas a tres Partes, a saber, a la Parte mineral, vegetal y animal, de todas las cuales, juntas o por separado, han tenido la verdadera Ciencia, en la operación del Sol, o composición de la Piedra. Por eso es por lo que dice: *Teniendo las tres partes de la Filosofía de todo el Mundo*, cuyas todas tres están contenidas en la sola Piedra, a saber, en el Mercurio de los Filósofos.

13. Por qué la Piedra es llamada perfecta.

Esta Piedra es llamada perfecta, porque tiene en sí la naturaleza de las cosas minerales, vegetales y animales. Es por lo que es llamada triple, de otra manera trina-una, es decir triple y única, teniendo cuatro naturalezas, a saber, los cuatro Elementos, y tres colores: el negro, el blanco y el rojo. También es llamada grano de trigo el cual, si no muere, quedará solo, y si muere (como ha sido dicho arriba, cuando se junta en la conjunción) trae mucho fruto; a saber, cuando las Operaciones de las que hemos hablado, son llevadas al último punto de perfección. ¡Oh, amigo lector! Si haces la Operación de la Piedra, te he dicho la verdad, si no la haces, no te he dicho nada.

Lo que he dicho de la operación del Sol está acabado y llevado al último punto de perfección. Es decir, lo que ha sido dicho de la Operación de la Piedra de tres Colores y cuatro Naturalezas, que están en una cosa única, a saber, en el solo Mercurio filosofal, está acabado y terminado.

Para terminar se reproducen varias versiones de la Tabla de Esmeralda, nótese las diferencias existentes entre ellas.

Texto latino de origen medieval de la Tabla de Esmeralda y su traducción o adaptación al castellano.

Verum sine mendacio, certum et verissimum: quod est inferius es sicut quod est superius, et quod es superius es sicut quod est inferius, ad perpetranda miracula rei unius.	Verdadero, sin falsedad, cierto y muy verdadero: lo que está de abajo es como lo que está arriba, y lo que está arriba es como lo que está abajo, para realizar el milagro de la Cosa Unica.
Et sicut omnes res fuerint ab uno mediatione unius, sic omnes res natae fuerunt ab hac una re, adaptatione.	Y así como todas las cosas provinieron del Uno, por mediación del Uno, así todas las cosas nacieron de esta Unica Cosa, por adaptación.
Pater eius est sol, mater eius luna; portavir illud ventus in ventre suo; untrix eius terra est. Pater omnis telesmi totius mundi est hic. Vis eius integra est, si versa fuerit in terram.	Su padre es el Sol, su madre la Luna, el Viento lo llevó en su vientre, la Tierra fué su nodriza. El Padre de toda la Perfección de todo el Mundo está aquí. Su fuerza permanecerá íntegra aunque fuera vertida en la tierra.
Separabis terram ab igne, subtile a spisso, suaviter, cum magno ingenio. Ascendit a terra in coelum, iterumque descendit in terram. Et recipit vim superiorum et inferiorum. Si habebis gloriam totius mundi. Ideo fugit a te omnia obscuritas. His est totius fortitudinis fortitudo fortis. Quia vincet omnem rem subtilem omnem solidam penetrabit.	Separarás la Tierra del Fuego, lo sutil de lo grosero, suavemente, con mucho ingenio. Asciende de la Tierra al Cielo, y de nuevo desciende a la Tierra, y recibe la fuerza de las cosas superiores y de las inferiores. Así lograrás la gloria del Mundo entero. Entonces toda oscuridad huirá de ti. Aquí está la fuerza fuerte de toda fortaleza, porque vencerá a todo lo sutil y en todo lo sólido penetrará.
Sic mundus creatus est. Hinc erunt adaptationes mirabiles, quarum modum est hic. Itaque vocatus sum Hermes Trismegistus, habens tres partes philosophiae totius mundi.	Así fue creado el Mundo. Habrán aquí admirables adaptaciones, cuyo modo es el que se ha dicho. Por ésto fui llamado Hermes Tres veces Grandísimo, poseedor de las tres partes de la filosofía de todo el Mundo.
Completum est quod dixi de operatione solis.	Se completa así lo que tenía que decir de la obra del Sol.

VERSIÓN DE LA TABLA ESMERALDA (editada en Nuremberg).[6]

Palabras de los secretos de Hermes escritas sobre una tabla de esmeralda que sostenía en sus manos cuando, en una cueva oscura, fue encontrado su cuerpo embalsamado.

Verdad sin mentira, cierto y muy verdadero:
lo que es inferior es como lo que es superior;
y lo que es superior es como lo que es inferior,
para los cumplimientos de los milagros de una
sola cosa.
Y como todas las cosas fueron desde uno,
por la meditación de uno solo,
igualmente las cosas fueron nacidas por ello
de una cosa, por adaptación.
Su padre es el Sol, su madre la Luna.
El viento la ha llevado en su vientre.
La Tierra es su nodriza.
En ella está el padre de todos los talismanes del
mundo.
Si es hecha tierra, su fuerza está entera.
Separarás la Tierra del fuego, lo sutil de lo espeso,
con gran inteligencia.
Él subió de la Tierra al cielo, de nuevo descendió
a la Tierra, y recibió la fuerza superior e inferior.
Así tendrás la gloria de todo el Mundo entero.
Por ello toda oscuridad se alejará de ti.
Aquí está la fuerte fuerza de toda fuerza,
que vence toda cosa sutil
y penetra toda cosa sólida.
Así es creado el mundo.
Tales son las admirables adaptaciones, cuya manera
está aquí.
Por eso soy llamado Hermes Trimegisto, poseyendo
las tres partes de la filosofía del Mundo entero.
Completo es lo que he dicho de la operación del Sol.

---

[6] Traducción de la primera edición impresa aparecida en Nuremberg, en 1541.

OTRA VERSIÓN DE LA TABLA DE ESMERALDA.[7]

AQUÍ SE ENCUENTRA LA FORMACIÓN DE LA NATURALEZA

Es verdad, fuera de duda, cierto, auténtico,
que lo superior viene de lo inferior y lo inferior de
lo superior.
Él hizo maravillas a partir de Uno;
cómo todas las cosas proceden de Uno por un
procedimiento común,
cómo todas las cosas son producidas de esta
sustancia por un procedimiento común.
¡Cuán maravilla es su ciencia! Él es la cabeza del
mundo, en el que su padre es el Sol y su madre la
Luna.
El viento lo ha llevado en su seno y la Tierra lo ha
alimentado.
Él es el padre de los talismanes, el poseedor de las
maravillas.
Sus facultades son perfectas.
Él es el restaurador de las luces.
La tierra se ha vuelto un fuego.
Separa la tierra del fuego y él te iluminará.
Lo sutil es más noble que lo grosero.
Lentamente, suavemente, sube hacia el cielo,
coge la luz, y después vuelve a bajar a la Tierra.
En Él está la facultad de lo superior y de lo inferior,
pues en Él hay la luz de las luces,
y por lo que las tinieblas le huyen.
La fuerza del poderoso vence todas las cosas.
Toda cosa sutil penetra toda cosa grosera.
El microcosmos está formado como el
macrocosmos.
Esto es mi gloria,
y es por eso por lo que soy llamado Hermes,
tres veces grande por la sabiduría.

[7] Publicada en la revista *Alchimie mediterranéenne.* Traducida por Omar Yeshia y Munir Hafez.

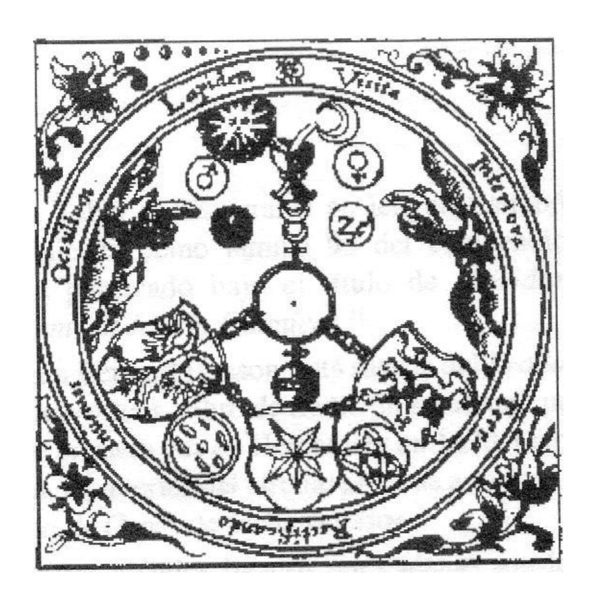
OTRA VERSIÓN MÁS DE LA TABLA DE ESMERALDA.[8]

Es verdadero, sin falsedad alguna, cierto y muy
cierto.
Lo que está encima es igual a lo que está debajo,
y lo que está debajo es igual a lo que está encima
para que se cumplan los milagros de una sola cosa.
Y como quiera que todas las cosas lo fueron por la
Contemplación de una sola, así también todas las
cosas surgieron de esta única cosa por un simple
acto de adaptación.
El padre de ello es el Sol, la madre la Luna.
El viento lo llevaba en su seno y la Tierra es su
nodriza.
Es el padre de todas las obras maravillosas a lo
largo y ancho del mundo.
El poder del mismo es perfecto.
Si fuese arrojado a la Tierra separaría al elemento
Tierra del elemento Fuego, lo sutil de lo grosero.
Con gran sagacidad asciende suavemente desde la
Tierra al Cielo.
Desciende de nuevo a la Tierra y reúne en sí la
fuerza de las cosas superiores y de las cosas
inferiores.
Así poseerás la gloria del brillo de todo el universo
y toda oscuridad huirá lejos de ti.
Esta cosa es la recia fortitud de toda fortaleza, ya
que vence a toda cosa sutil y penetra toda
sustancia sólida.
Es así como fue creado este mundo.
Por consiguiente, se alcanzarán adaptaciones
maravillosas de las cuales ésta es la clase.
Por esta razón me llaman Hermes Trimegisto,
porque poseo tres partes de la sabiduría del mundo
entero.
Lo que tenía que decir sobre la operación del Sol
está consumado.

---

[8] E. J. HOLMYARD. *Alchemy*. Penguin Books Ltd. Hatmondsworth, Middlessex, 1957. De este libro, excelente en muchos aspectos y con una especial dedicación a los mal conocidos alquimistas ingleses, existe traducción española de María Samper: *Alquimia*. Ediciones Redecilla, Barcelona, 1961.

VERSIÓN GRÁFICA EN LENGUAJE SIMBÓLICO DE LA TABLA DE ESMERALDA.



Tabula Smaragdina Hermetis

Esse refert Hermes supera inferioribus æqua, Si quis mirandum perficere optet opus, Errantes celso cernuntur in axe Planetæ, His est par est fructu Terra metallifero. Sol Pater est lapidis, Mater vaga Cynthia. Ventus ventre tulit natum, terra cibavit eum.	Es dicho por Hermes que lo superior ha de ser igualado a lo inferior, si quieres hacer una obra maravillosa. Errantes en lo alto son movidos en el eje los planetas. Por su fruto metalífero, la tierra es semejante. El Sol es el padre de la piedra, la errante Cintia Madre. El Viento la ha llevado en su vientre. La Tierra la ha nutrido.

Esta Tabla de Esmeralda en lenguaje simbólico fue publicada como lámina 95 del compendio de alquimia publicado bajo el título de *Viridarium Chymicum* (El Jardín Químico).[9] La composición del interior del círculo procede a su vez de *El vellocino de Oro*.[10]

Los tres escudos ligados por cadenas son la Sal representada por una estrella, el Azufre representado por un león y el Mercurio representado por un águila bicéfala. A la izquierda de la estrella salina se encuentra la tierra y a la derecha el cielo. Entre los tres encierran una esfera crucífera en cuyo interior hay una *tau* invertida cuyo giro a la derecha, daría el signo espagírico del vitriolo.

---

[9] *Viridarium Chymicum*. Muñoz Moya editores, Sevilla, 1986.

[10] Véase Salomon Trismosin, "*La Toison d´Or ou La Fleur des trésors* ", pág. 12. Existe una versión moderna en Ed. Retz, París, 1975.

El poema que explica la ilustración de *El vellocino de Oro* dice "*de este vitriolo nacen los metales*". Estos metales los vemos arriba del grabado como círculos que rodean un cáliz en el que el Sol y la Luna vierten su flujo.

Hay que tener igualmente presente para una ajustada interpretación de esta lámina que los metales son también calendarios e indicadores de las fases de la Obra (el lector interesado puede profundizar el tema en muchos textos clásicos como, p. ej. La novena llave de Basilio Valentín titulada "*La revolución de los planetas y los colores*").

La filacteria circular contiene el conocido axioma hermético "*Visita Interiora Terræ Rectficando Invenies Occultum Lapidem* ", Visita Interior de la Tierra Rectificando Encuentras la Oculta Piedra, cuya interpretación así como el lugar donde poner las comas ha dado lugar a numerosísimos comentarios.

Acabemos señalando que el conjunto, visto en perspectiva, son dos círculos inscritos en un cuadrado, alusión según algunos al atanor y al horno. Las flores de los vértices, cuatro pétalos, macho y hembra, completan el significado de esta obra simbólica, que no en balde, Basilio Valentín incluye en sus *Doce Llaves de Filosofía* [11] bajo el título Paradigma de la Gran Obra.

---

[11] Basilio Valentín, *Las doce llaves de la Filosofía*. Publicado por Mestas Ediciones, colección esotérica.